

Para comprender mejor la posición del país con relación a la línea del ferrocarril, se ha puesto debajo del título una parte del mapa de Chile sobre el cual la línea férrea está indicada por una línea colorada.

Los bosquejos representan solamente los ferrocarriles a que pertenecen, en proyección horizontal i vertical, i están indicados por una sola línea negra, gruesa.

El plano relativo a la hacienda de la Compañía está dibujado a la escala de uno a veinte mil; debajo del título se ha puesto una nota explicativa, en idioma francés i español, de los datos siguientes:

- 1.º Espesor medio de la capa vegetal de todo el fundo.
- 2.º La elevación progresiva del terreno causada por el sedimento que dejan las aguas de riego.
- 3.º La época ordinaria de principio i fin de las lluvias.
- 4.º La id. id. id. de las labores i siembras.
- 5.º El término medio por año de los productos de la hacienda en trigo, fréjoles, maíz, papas etc.
- 6.º El número de animales que contiene la hacienda en vacunos, ovejunos, caballar etc.
- 7.º Los animales que se engordan en la hacienda anualmente, i la cantidad de ellos que se benefician reduciendolos a chárqui (carne salada cortada en hojas i secada al sol), grasa, sebo, i cueros salados o que se venden para el abasto de las ciudades.
- 8.º El número de habitantes que cuenta la hacienda.

En fin todos los datos que puedan mostrar la importancia de la agricultura en Chile.

Con sentimientos de distinguida consideración i aprecio, soi, señor Presidente, de Ud. M. A. i S. S. Q. B. S. M.

E. D. Poisson.

Al señor don Manuel Antonio Tocornal Presidente de la Comisión para la Exposición Universal de París de 1867.

IDIOMA FRANCES.—*Informes, mandados publicar por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, acerca de dos textos compuestos para la enseñanza de este idioma en nuestros Colejios por los profesores de Frances en el Instituto Nacional, don Miguel Francisco Guillou i don Enrique Ballacey, el primero con el título de "Nuevo curso teórico-práctico de la lengua francesa" i el segundo con el de "Método elemental i práctico de la lengua francesa."*

Señor Decano :

Tengo el honor de presentar mi informe sobre los dos textos sometidos al exámen de la Facultad para la enseñanza del Frances. El del señor don Miguel Francisco Guillou, titulado "Nuevo curso teórico-práctico de la lengua francesa" no es solo una nueva edición del que desde el año de 1855 ha estado sirviendo maravillosamente a la juventud; es un libro completamente nue-

vo, formado sobre el antiguo, hábilmente mejorado merced al incesante estudio i a la larga e ilustrada experiencia de su autor, uno de los profesores mas meritorios de nuestro país, conocedor profundo de su idioma nativo. El del señor don *Enrique Ballacey*, del cual solo era conocida una pequeña parte que bajo el título de “La verdadera conversacion francesa” se publicó en 1863 i obtuvo la aprobacion universitaria, es en lo demas una obra enteramente nueva.

El juicio que la Universidad ha pronunciado sobre la mayor parte del primero i una no insignificante del segundo, los notorios conocimientos de uno i otro autor i su reconocida competencia en la enseñanza de su idioma patrio, habrian bastado para emitir brevemente mi informe, haciendo las ligeras observaciones que desde luego me hubiera sugerido el segundo. Mas no es la sola aprobacion la que solicitan los autores; solicitan la adopcion exclusiva de uno de los textos para la enseñanza en los Colejios del Estado. Por esto es que Ud. se sirvió encargarme que en mi informe hiciera un estudio comparativo de ellos i determinára a cuál debiera darse la preferencia.

En realidad, pues, lo que se pide por el señor Guillou no es otra cosa que el que se haga extensiva a la nueva edicion, hábilmente corregida i perfeccionada, la adopcion con que el Supremo Gobierno honró las ediciones anteriores, dejándose subsistente el uso que de doce años a esta parte se está haciendo de su texto por la juventud de los colejios. El señor Ballacey, por el contrario, desea que se sustituya aquel por uno nuevo, confeccionado por él sobre un textito adoptado tres años há para ejercicios orales de Frances. Si bien es mui puesto en razon que los textos aprobados sean reemplazados por otros nuevos cuando han dejado de merecer el honor que se les ha dispensado en un principio, por haberse descubierto deficiencias e imperfecciones que sean corregidas por los nuevos, tambien lo es el que se evite toda perturbacion en el órden establecido que no sea reclamada por la indisputable superioridad del nuevo texto que se presenta. En cuanto a mí, no habiendo un texto aprobado, me pronunciaria en favor de dos o mas que se presentáran en circunstancias iguales para la enseñanza de un ramo. Mas existiendo ya uno, para prestar mi aprobacion a otro u otros nue-

vos, exigiría siempre que fueran bajo algun aspecto superiores al antiguo. Colocados en circunstancias iguales o inferiores, los desecharía sin vacilar.

Entrando a establecer el mérito comparativo entre las dos obras cuya adopcion se solicita, debo declarar que despues de un estudio prolijo i concienzudo no he podido ménos de reconocer la gran superioridad que tiene el “Nuevo curso teórico-práctico de la lengua francesa” del señor Guillou sobre el “Método elemental i práctico de lengua francesa” presentado por el señor Ballacey i pronunciarme decididamente en pro de la subsistencia del primero como texto de enseñanza. Para manifestar los gravísimos fundamentos en que he apoyado la opinion favorable sobre el citado texto, me veré en la necesidad de entrar en un sin número de detalles i observaciones, que al mismo tiempo que permitan a cualquiera formar su juicio en el particular, pongan a cubierto la responsabilidad que me afecta como a informante.

Desde luego haré notar que, impresos los dos textos tales como se presentan en el manuscrito, hasta peligrosos serian, pues al lado de reglas notables por su desaliño e incorreccion i por la falta de aquella precision i claridad tan indispensables en textos elementales, campea en ellos un número excesivo de faltas ortográficas así en palabras castellanas como francesas. La reconocida competencia de los autores no me permite atribuir estos últimos errores a ignorancia de la ortografía de ambos idiomas, sino a la precipitacion con que uno i otro han debido trabajar sus manuscritos i a la falta del tiempo preciso para repasarlos, anhelosos, como estaban, de dar principio al próximo año escolar poniendo en servicio su nuevo texto. Para que no se me tache de exajerado, citaré por via de ejemplos, algunos errores tanto mas notables, cuanto que se refieren a palabras muy conocidas. Así encontramos en el señor Ballacey mal escritas o mal acentuadas las expresiones castellanas siguientes: *francés* por *frances* (páj. 1 i en otras); *guía* por *guia* (p. 6.); *Gnida* por *Gnido* (p. 9.); *estimulo* por *estímulo* (p. 11.); *Vistula* por *Vístula* (p. 44.); *insipida* por *insípida* (ibid.); *jenero* por *jénero* (p. 42.); *sera* por *será* (p. 58.); *estas* por *éstas* (p. 70 i en otras partes); *este* por *éste* (p. 106. i en muchas otras); *Hercules* por

Hércules (p. 77.); (*el*) *centuplo* por *céntuplo* (p. 77.); *tu* (*hablas*) por *tú* (p. 106. i repetidas veces); *soy* por *soi* (p. 114.); *consolándose* por *consolándose* (p. 116.); *consuelate* por *consuélate* (p. 117.); *depreciado* por *despreciado* (p. 120); *vinció* por *venció* (p. 128.); *no*, (*no lo soi*) por *nó*, (*no lo soi*) (p. 144 i en varias otras); *antes* por *ántes* (p. 154 i en otras muchas); *Pompeio* por *Pompeyo* (p. 45.); *llego* por *llegó* (p. 161.); *Flandes* por *Flándes* (p. 164.); *Londres* por *Lóndres* (p. 164 i en otras.); *perseverencia* por *perseverancia* (p. 167.); *vergüenza* por *vergüenza* (p. 168.); *cual* por *cuál* (p. 169.); *dificultad* por *dificultad* (p. 171.); *pies* por *piés* (p. 174.); *fui* por *fuí* (p. 186 i repetidas veces); *Eufra-tes* por *Eufrátes* (cuadern. VII. p. 17.); *abilidad* por *habilidad* (VII. p. 43); *Henriqueta* por *Enriqueta* (VII. p. 45.); *los espa-ñoles* por *los españoles* (V. p. 211 i VIII. p. 174.); *hacia* por *hácia* (VIII. p. 197.); *quienes* por *quiénes* (ibid. p. 206.); *Demostenes* por *Demóstenes* (ibid. p. 206.); *cuando* por *cuándo* (ibid. p. 207.); *pálidez* por *palidez* (ibid. 208.); *exemplo* por *ejemplo* (V. p. 191.); *Teognis* por *Teógnis* (ibid. p. 198.); *Socrates* por *Sócrates* (ibid.); *mato* por *mató* (ibid. p. 209.); *Daría* por *Darío* (ibid. p. 211.); *apareció* por *apareció* (ibid.); *Cesar* por *César* (ibid.). Tampoco le faltan palabras francesas viciosamente escritas; p. ej., trae su orijinal *il recut* por *il reçut* (p. 103.); *nous reçumes* por *nous reçûmes* dos veces (p. 103 i 104.); *vous reçutes* por *vous reçûtes* (p. 103.); *allons-nous en* por *allons-nous-en* (p. 129.); *Méxique* por *Mexique* (p. 162.); (*les rues*) *déserte* por *désertes* (p. 186.); *je connais, je paraís, je repaís* (p. 124.), presentes de los verbos *connaître, paraître, repaître*, en vez de *je connais, je paraís, je repaís*; pues de las personas del presente de indicativo de los verbos en *âtre*, solo la tercera de singular es acentuada.

En el manuscrito del señor Guillou se encuentran viciadas, ya en su forma, ya en su ortografía, las palabras castellanas siguientes: *corrijir* por *corregir* dos veces (Prólogo. p. I. i II.); *podra* por *podrá* (ibid. p. I.); *menos* por *ménos* (cuadern. I. p. 1. i en muchas otras partes); *esplicandola* por *esplicándola* (ibid. p. 1.); *circonflejo* por *circunflejo* (ibid. p. 2. i 17.); *victima* por *víctima* (ibid. p. 4.); *teoria* por *teoría* (ibid. p. 4. i en otras mu-chas); *pies* por *piés* (ibid. p. 5.); *cerafollo* por *cerafolio* (ibid. p. 5.); *parpados* por *párpados* (ibid.); *diftongos* por *diptongos* (ibid.);

catorze por *catorce* (ibid.); *practica* por *práctica* (ibid. p. 6. i en varias otras); *arcánjel* por *arcánjel* (ibid. p. 9.); *cantara* por *cántara* (ibid.); *cuide* por *caída* (ibid.); *Queroneo* por *Queronea* (ibid.); *Aqueo* por *Aqueos* (ibid.); *antes* por *ánte* (ibid. p. 7. i repetidas veces); *ante de* por *ánte de* (ibid. p. 10.); *glandula* por *glándula* (ibid.); *particulas* por *partículas* (ibid. p. 11.); *inteli-gente* por *intelijente* (ibid. p. 13.); *Palas* por *Pálas* (ibid.); *Anibal* por *Aníbal* (ibid.); *inovacion* por *innovacion* (ibid.); *inu-merable* por *innumerable* (ibid.); *estomago* por *estómago* (ibid. p. 15.); *boeyes* por *bueyes* (ibid.); *registro* por *rejistro* (ibid.); *plusquamperfecto* por *pluscuamperfecto* (ibid. p. 16.); *sonar o nó* por *sonar o nó* (ibid.); *epistola* por *epístola* (ibid. p. 17.); *Vesu-bio* por *Vesuvio* (ibid. p. 22.); *Sofocles* por *Sófocles* (ibid. p. 27.); *Apeles* por *Apéles* (ibid.); *Leonidas* por *Leónidas* (ibid. p. 29.); *fue* por *fué* (cuadern. II. p. 12); *Londres* por *Lóndres* (ibid. p. 17. i en otras partes); *sárten* por *sarten* (II. p. 20); *esta* por *está* (II. p. 20. i III. p. 4.); *Cesar* por *César* (II. p. 100.); *rapidamente* por *rápidamente* (ibid. p. 101.); *hermeti-camente* por *herméticamente* (ibid. p. 112.); *comodamente* por *cómodamente* (ibid. p. 134.); *lejos* por *léjos* (ibid. p. 135.); *jóven* por *jóven* (III. p. 10.); *apenas* por *apênas* (ibid. p. 16. i en otras); *esta* por *ésta* (ibid. p. 21.); *difícilmente* por *difícilmente* (ibid. p. 32.). Hai así mismo muchas faltas de ortografía en palabras francesas, p. ej., *assiégent* por *assiègent* (I. p. 19.); *Chersonèze* por *Chersonèse* (ibid. p. 9.); *les sentiment* por *les sentiments* (ibid. p. 27.); *les homme* por *les hommes* (ibid. p. 29.); *le bon ayeul* por *le bon aïeul* (II. p. 2.); *Est-ce tu ne parles pas?* por *Est-ce que tu ne parles pas?* (ibid. p. 83.); *je crois, tu crois*, presente de indicativo del verbo *croître*, i *je crus, tu crus*, pre-térito de indicativo del mismo verbo, (ibid. p. 110.), que deben escribirse *je crois, tu crois, je crûs, tu crûs*, para distinguirlas de las mismas formas del verbo *croire*, que no tienen circun-flejo.

Desearia tambien que ambos autores cambiasen en sus tex-tos el término “*español*,” que con mucha frecuencia emplean, por el término mas propio “*castellano*”.

En ambos textos se encuentran, a par de frases i palabras traducidas con alguna impropiedad, construcciones viciosas i

hasta ridículas, i que acusan la sobrada precipitacion con que han sido escritos. En el del señor Ballacey está, p. ej., *suzerain* traducido por *soberano* (I. p. 13. párr. 8.); pero entre *soberano* i *sucerano* hai la misma diferencia que entre sus equivalentes franceses *souverain* i *suzerain*; pues este último no es simplemente un *soberano*, sino un *soberano feudal*: así el Sultan es el *sucerano*, nó el *soberano* de la Serbia, del Egipto, de la Rumanía, etc. De igual manera *ventail*, término de la heráldica, no significa *volante*, como dice el señor Ballacey (II. p. 24.), sino *visera*. ¿Qué quiere decir la proposicion siguiente (p. 187.): “Me gusta el campo en el verano; sus atractivos son entónces preferibles a los del campo”? Mui de mal gusto me parecen proposiciones como ésta (II. p. 25.): “*Ce méchant garçon ramasse des CAILLOUX, les lance aux HIBOUX, et abîme les CHOUX de mon jardin.*” Otro tanto ha sucedido en el texto del señor Guillou, donde encontramos, p. ej., la frase “*la pauvreté est difficile à supporter*” traducida por “*la pobreza es difícil de evitar* (en lugar de *soportar*)” (II. p. 28.); el nombre alemán *Wagram* figurando entre los “nombres ingleses” (ibid. p. 9.); i la frase algo mas que ambigua “*E abierta se pronuncia CON UNA ABERTURA DE BOCA MAS GRANDE QUE LA NECESARIA para pronunciar la E cerrada*” (ibid. p. 2.).

Pero la excesiva precipitacion con que se ha trabajado el manuscrito del señor Ballacey, la prueban entre otras cosas, los innumerables claros en que debia venir escrita la traduccion castellana correspondiente a las proposiciones francesas. Así falta tal traduccion, por ejemplo, en las pájs. 199, 204, 206, 211, 219, 220, i en el cuaderno V. pájs. 248 i 257. Pero esto es nada al lado de esa mezcla de palabras francesas i castellanas, que se encuentra, por ejemplo, en la páj. 199 párr. 93.: “.....se traducen ya por “la voz activa, con el pronombre *en* POUR sujeto, ya por la voz “pasiva;” i la que en la páj. 170 presenta al lector con esta singularísima regla: “Los adjetivos *demi*, medio, *nu*, desnudo, “*sauf*, salvo, *et pleint*, lleno, SONT INVARIABLES QUAND ILS PRÉCÈDENT LE SUBSTANTIF, ET VARIENT QUAND ILS LE SUIVENT.”

Por lo ántes expuesto se ve, pues, que no es mucho exijir de los dos autores el que ántes de dar publicidad a sus textos, revisen i corrijan con todo esmero, nó solo las faltas i defectos que seña-

lo, sino aun otros muchos mas o ménos análogos que, para no extenderme demasiado, he creído conveniente pasar en silencio. Además de esto, el señor Ballacey a mi juicio, tendrá que suprimir como la tercera parte de su orijinal comprendido en los cinco primeros cuadernos (Núm. I—V) que, propiamente hablando, son los que constituyen su texto de gramática francesa. Toda esta parte, incluso el “Prólogo” que consta de 16 páginas (cuad. I. p. I—XVI), viene escrita en dos idiomas a la vez, de modo que en muchos casos no se sabe cuál de las dos redacciones es el orijinal i cuál la traduccion. Destinada esa obra a servir de texto para los principiantes, mal podria serles útil ni facilitarles en realidad el aprendizaje, estando compuesta en otro idioma que el patrio. De todos modos el uso de dos idiomas a la vez es un lujo de ningun resultado. El señor Ballacey trata de disculpar este singular procedimiento cuando dice (Prólogo. p. IV.): “Indudablemente no he pretendido imponer al niño la obligacion de estudiar un idioma nuevo para él en ese mismo idioma: no se enseña fácilmente lo desconocido sino por lo conocido: no me propuse pues otro objeto que proporcionar a los maestros un nuevo medio de hacer practicar el frances a sus discípulos mas adelantados.” Así pues el autor mismo conviene en que no se haga obligatorio a los alumnos sino el estudio de las reglas castellanas: luego las francesas son de puro lastre i están de mas, abultando i encareciendo inútilmente el texto para los que deben usarlo. Sin embargo, parece no tener conciencia de que el estudio simultáneo de unas mismas reglas en dos idiomas distintos necesariamente ha de confundir a los estudiantes, formando en sus cabezas una mezcolanza espantosa de ambos idiomas. Cuando dice que ha querido “proporcionar a los maestros un nuevo medio de hacer practicar el frances a sus discípulos mas adelantados,” me asaltan graves dudas acerca de la oportunidad de ese “nuevo medio.” ¿Cree el señor Ballacey que un alumno adelantará gran cosa en el conocimiento i práctica del Frances, aprendiendo en dos idiomas distintos las palabras i jiros monótonos de ese lenguaje seco i cansadamente repetido de que se hace uso en obras de esta especie? Para la práctica de los alumnos, por adelantados que sean, ha proveído el autor suficientemente i con mucho mejor

éxito en un grande acopio de temas i ejercicios graduales i trozos excojidos entre los escritores i poetas con mas justicia estimados de la literatura francesa, los cuales, formando una parte integrante de su texto, familiarizan mucho mejor, a no dudarlo, con el verdadero jénio de ese idioma que las reglas monótonas de una obra didáctica de cualquiera naturaleza que sea. Deben, pues, suprimirse del texto francés las reglas que, segun cálculo del mismo autor (Prólogo. p. X), forman como la cuarta parte de lo que él titula “la Gramática.”

El texto del señor Guillou solo comprende aquellas materias que segun el plan de estudios vijente es necesario enseñar a los alumnos que rindan exámenes en el Instituto Nacional. El señor Ballacey, por el contrario, ha dado a su obra una extension mui superior, abrazando, no solo lo que comprende el texto del señor Guillou, sino tambien una parte mui considerable que excede con mucho de los límites trazados por el Reglamento. Esta parte que forma el VIII cuaderno, contiene en sus 138 páginas una serie de trozos excojidos entre los autores de mas nota, destinados a un curso de tercer año. Oigamos al mismo autor manifestar su pensamiento a este respecto. “Los trozos escojidos, dice en el Prólogo (p. XIV), se dividen en tres series (1) que “corresponden a tres años de estudio; pues no está escrita “esta obra solo para los colejiales que se contentan con rendir “bien o mal, al cabo de dos años de estudios rápidos i superficiales, un exámen final del idioma francés; me dirijo tambien “a aquellos que quieren iniciarse mas completamente a las “bellezas de la literatura francesa en su época de brillo i resplandor” (quizás querrá decir *esplendor*). Al llegar a esta parte, he considerado: que por grande que se suponga el mérito intrínseco de estos trozos, son ellos demasiado difíciles para alumnos de 2.º año; que adoptar estos trozos seria bien pronto establecer la necesidad de un tercer curso de Francés en los colejos, viciando sin necesidad alguna el plan que actualmente se sigue, con perjuicio talvez de los demas ramos que se deben cursar; i por último que el mismo autor parece que en esta parte no solicita ADOPCION, pues, segun dice, la dedica a “aquellos que quie-

(1) Advuértase que en los cuadernos VI i VII presenta los trozos correspondientes al 1.º i 2.º año.

“ren iniciarse mas completamente a las bellezas de la literatura francesa (habrá querido decir: *en las bellezas*),” i por consiguiente he opinado que debe excluirse íntegramente todo ese cuaderno VIII i que aun cuando se pensase en publicarlo por separado, todavía debia manifestar mi serio temor de que, a consecuencia de aquella misma dificultad que ántes he expresado, no llene el objeto que su autor tuvo en mira.

El texto del señor Guillou se compone de tres cuadernos (Núm. I—III), de los cuales solo el último es destinado al 2.º año. En tres páginas expone el autor todo el “Plan de la obra” (II. p. I—III), i lo expone de una manera tan concisa i clara que el lector sin verse confundido o extraviado con observaciones extemporáneas o digresiones inconducentes, recibe desde el primer momento una idea exacta del contenido i arreglo de toda la obra. La sola lectura del “Plan” revela en el acto al maestro consumado, al profesor eminentemente práctico en la enseñanza de su idioma nativo, i predispone desde luego el ánimo en favor del autor. Esta predisposicion, preciso es confesarlo, no se desvanece en lo sucesivo; léjos de eso, a medida que se avanza mas en el estudio de la obra, mas i mas se robustece al ver perfectamente realizadas todas las esperanzas que en las primeras páginas se habian concebido. El texto se divide en cuatro libros, dos de los cuales, conforme al plan de estudios vijente, están destinados al primer año para dar a conocer en 17 lecciones, que van seguidas de otros tantos ejercicios prácticos particulares i ocho jenerales, las reglas de pronunciacion i aquella parte de la gramática que entre nosotros con alguna impropiedad solemos llamar “Lexilójia,” la cual se encuentra dividida en 45 lecciones seguidas las mas veces de tres clases de ejercicios prácticos. La primera de estas clases consiste en frases viciosas que el niño debe ejercitarse en rectificar por medio de las reglas que acaba de estudiar; la segunda es una introduccion a la conversacion, i la tercera un tema para traducir del Castellano al Frances. Concluye esta parte con 14 ejercicios particulares i 26 jenerales, destinados los primeros a refrescar en la memoria las reglas aprendidas en la teoría i preparar al alumno para que éntre fácilmente a los segundos, que forman la conclusion del primer año. El tercer libro enseña la “Sintáxis” del idioma en 24 lecciones, a cada

una de las cuales van anexas tres clases de ejercicios distribuidos del mismo modo que en el 2.º libro. Por fin el 4.º libro dividido en cuatro capítulos forma una serie de ejercicios jenerales que, como complemento del estudio, faciliten al alumno la ocasion de volver con la memoria a todo lo aprendido, perfeccionándose en la lectura i adquiriendo mas expedicion para traducir recíprocamente de un idioma al otro. A fin de llenar este objeto, contiene el primer capítulo 15 ejercicios jenerales de frases viciosas que el alumno debe rectificar; el 2.º 33 ejercicios en ambos idiomas en los cuales se encuentran empleadas con preferencia las palabras de uso mas frecuente i las que tienen mayor número de acepciones diversas, las cuales van enumerándose alfabéticamente, formándose frases cuya acepcion i significado indica el mismo autor; el 3.º 15 anécdotas para traducir del Frances al Castellano i 13 trozos tomados de escritores americanos para que sean vertidos al Frances; i el 4.º por último contiene 52 trozos sacados de los primeros prosistas franceses i 22 trozos en versos de los poetas mas celebrados de esta nacion.

El texto presentado por el señor Ballacey en nueve cuadernos manuscritos (Núm. I—IX) se divide en tres secciones tituladas “Gramática elemental i práctica de la lengua francesa”, “Coleccion de trozos sacados de los mejores autores franceses” i “Conversacion francesa”, abrazando, como he dicho, las mismas materias que el anterior, con solo algunas modificaciones insignificantes en el orden i método i, segun veremos mas adelante, de una manera mucho mas defectuosa. Empieza exponiendo por via de “Prólogo” en 16 pájinas del primer cuaderno sus opiniones individuales i las de algunos otros escritores sobre el método mas expeditivo para aprender el Frances, i dando una idea jeneral del plan que sigue en su texto. Pasa en seguida a presentar en 8 párrafos las reglas de la pronunciacion con 4 ejercicios para la lectura. Los cuadernos II i III contienen en tres libros el tratado de “Lexilójía” dividido en párrafos, los cuales van seguidos, por via de ejercicio, de 28 series de proposiciones francesas con la correspondiente traduccion, de 25 de proposiciones tomadas de autores franceses i 28 temas de frases castellanas para traducirlas al Frances. En los cuadernos IV i V, divididos tambien en tres libros, presenta la “Sintáxis,”

dividida en párrafos, acompañados de 27 ejercicios de práctica familiar, 26 ejercicios franceses i 36 ejercicios castellanos, i contiene en tres cuadros sinópticos la reproduccion de las reglas mas importantes. Los tres cuadernos siguientes forman tres series de trozos excojidos entre los mejores escritores franceses, cada una de las cuales se halla subdividida en dos, una para la prosa i otra para el verso. Por último el cuaderno IX trae para facilitar la conversacion 8 lecciones preparatorias i 28 elementales.

Al componer su texto el señor Ballacey, segun él mismo expone en su "Prólogo" (p. I.), se propuso "modificar i mejorar " el sistema seguido en la actualidad, limitándose en la teoría a " la exposicion de los principios mas esenciales, i dando a la " práctica la extension que le corresponde en todo método que " tiene por objeto enseñar una lengua extranjera", i tuvo, al mismo tiempo, "el vivo deseo de simplificar lo mas posible el " estudio de la lengua francesa" (ibid. p. II). Por tanto en toda su gramática ha "procurado evitar un doble escollo, el de " extenderse demasiado o decir mui poco, el de recargar la memoria del estudiante con pormenores inútiles o dejarlo en la " ignorancia acerca de algunos puntos i particularidades importantes de la gramática" (ibid. p. IX). Sin duda que merecen todo elogio tales intenciones; mas por laudables que sean, el modo como las realizó, no ha correspondido ni con mucho a sus deseos: el éxito ha quedado mui atrás. Cree el señor Ballacey que "la teoría podria difícilmente ser mas abreviada" de lo que está en su texto (Prólogo. p. X). Mas simplificar un estudio no es como quiera abreviar la teoría, ni consiste en suprimir un número considerable de las reglas mas esenciales, ni en presentarlas incompletas, ambíguas o falsas, ni tampoco en preceptuar nimiedades que, por no encontrarse nunca o casi nunca en la práctica, no deben entrar en la enseñanza puramente elemental de un ramo. De esta manera se favorecería solo a los colejiales justamente censurados, "que se contentan con rendir bien o mal, " al cabo de dos años de estudios rápidos i superficiales, un examen final (ibid. p. XIV.)."

Parece que el señor Ballacey considera cosa mui fácil la composicion de un buen texto elemental, especialmente la de una

gramática; por mi parte, yo disiento mucho de esta opinion. Considero tarea tal como la mas difícil i complicada i aun creo que ella es muchas veces el escollo de sabios consumados, autores de obras científicas de primer orden. Pero sea de esto lo que fuere, de todos modos en los textos de gramática, como en los de ciencias matemáticas, no tienen cabida reglas faltas de precision, de exactitud i de coherencia.

Para que se vean todavía con mas luz los fundamentos de la opinion que he formado sobre el mérito de cada uno de estos textos, la Facultad me permitirá entrar mas de lleno en la cuestion, acompañando a los dos autores paso por paso, i formando así un juicio comparativo sobre sus obras. Principiaré por el tratado sobre la "pronunciacion francesa" que se encuentra en el cuaderno I. del señor Ballacey i en el del mismo número del señor Guillou.

Dice el señor Ballacey en su "Prólogo" (p. IV.): "Para la "pronunciacion me contenté con dar las reglas mas jenerales, cuya aplicacion inmediata se encuentra en las lecturas que las acompañan, debiéndose indicar las excepciones conforme se presenten." Mas en contravencion a su teoría tanto en este tratado como en las demas partes de su gramática, le vemos multiplicar con nimia profusion las reglas jenerales, detenerse en algunas especialísimas con notoria insistencia, aumentándolas con excepciones inútiles de puro extraordinarias e insignificantes, i, lo que es peor, pasando en silencio algunas de uso muy frecuente i de mucha importancia. De hecho admite, por una parte, la necesidad de indicar en un texto elemental, ya jenérica ya especialmente, las excepciones mas comunes e importantes a las reglas jenerales, i, por otra, que estas excepciones solo se indiquen cuando se presente algun caso que exija su conocimiento. Por fortuna este último método, como he dicho, no ha sido consecuentemente seguido por el autor, i digo por fortuna, pues, si bien es cierto que una indicacion ocasional de esta especie hace superar una dificultad momentánea, tambien lo es que no se graba tanto en la memoria como cuando se relaciona con la misma regla jeneral. Mi opinion en este particular es, no que se recarguen inoficiosamente las reglas con excepciones numerosas i desordenadas o tan especiales que rara vez o nunca se

han de presentar al estudiante en la reducida esfera de su lectura o práctica oral, sino que se agreguen a las reglas las excepciones mas jenerales i de uso mas frecuente; práctica tanto mas importante en la enseñanza del Frances, cuanto que, durando el curso solo dos años i no teniendo despues los alumnos la ocasion de perfeccionarse por medio de textos mas adecuados, es necesario que los usados no le sujeran conocimientos demasiado incompletos o defectuosos.

Examinemos ahora los dos tratados sobre la “pronunciacion francesa.” Hablando del oficio que hacen en el Frances los tres acentos, agudo, grave i circunflejo, el señor Ballacey (cuad. I. p. 1.) da una regla poco exacta diciendo: “que los dos primeros indican los diversos sonidos de la *e* i el acento circunflejo la pronunciacion larga de las vocales o diptongos.” De tal regla el alumno debe inferir que el acento grave, lo mismo que el agudo, solo se coloca sobre la *e*, i verse embarazado cuando se le presentan palabras cuyas vocales sin ser *e*, llevan sin embargo acento grave, tan comunes como p. ej., *çà et là*; *voilà*; *à* (preposicion); *où*, en donde. Pero aun cuando se tratára solo de la *e*, esa regla estaria en pugna con las que se hallan en las dos páginas siguientes, en las cuales se enseña que hai cuatro elases de *e* i entre ellas una que se llama “*e* abierta,” representada por la *è* o la *é*. Luego el circunflejo indica en este caso no solo la pronunciacion larga sino tambien un sonido particular que debe darse a esta vocal.

Otra inexactitud noto en la 1.^a regla del párr. 2. (c. I. p. 2.): “La *e* es muda cuando es final i sin acento.” Con que ¿la *e* final sin acento seria muda en palabras como *jé*, *ce*, *le*, *me*, *te*, *se*, *ne*, *que*? ¿O acaso el alumno no debe hacer extensiva la regla a estas palabras? Con mucho mas acierto dice el señor Guillou en la regla respectiva: “La *e* es muda al fin de los polisílabos, etc.”

Es incompleta la 5.^o regla (ibid. p. 2.) en que el señor Ballacey enseña que ciertas consonantes finales no se pronuncian; pues al enumerarlas: *d*, *g*, *s*, *t*, *x*, *z*, se olvidó de la *p* que, cuando es final, tampoco se pronuncia, excepto en tres o cuatro palabras. Así es muda en *drap*, *coup*, *loup*, etc.

Es igualmente defectuosa la siguiente (ibid. p. 2.): “Tambien es muda (la *e*) en la terminacion de los verbos ántes de *ni*.” A

mas de venir mal expresada, el señor Ballacey abre de par en par la puerta a la mala inteligencia del alumno, pues con ella lo induce a creer que es muda aun en las sílabas finales terminadas por *nt* de ciertas formas de verbos, como *il tient, il vient, il se dément, il consent, il se repent*. Con mucho mas propiedad se expresa el señor Guillou sobre el mismo asunto (c. I. p. 3.): “*E* es muda al fin (o mejor decir: en la sílaba final) de la tercera persona plural de los verbos: *ils parlent*, ellos hablan.”

En esta parte, en que el señor Ballacey trata de las reglas a que está sujeta la pronunciacion de la *e*, faltan muchas otras que considero mui importantes para el alumno, las cuales se encuentran todas en el señor Guillou: 1.ª “Suenan cerrada la *e* ántes de *r* i “*z* finales que no se pronuncian: *parler, nez, parlez*.” 2.ª “Suenan abierta en los monosílabos acabados en *s*: *mes, tes*, etc., i al fin “de dición ántes de *r* que se pronuncia: *enfer, hiver*.” 3.ª “Es muda en medio de los polisílabos i al fin de los monosílabos “cuando en la pronunciacion se puede articular la consonante “que la precede con la que sigue sin que resulte mal sonido: *médecine* (pr. *médecine*); *ce qu’il dit* (pr. *c’qu’il dit*).”

Al tratar (ibid. p. 5.) de la combinacion *ay* seguida de vocal, el señor Ballacey dice “que la *y* equivale a dos *i*: *payé* (pe-ie), “pagado, i lo mismo en *pays* (pe-ii), pais.” Esta regla es poco clara i podria fácilmente completarse. Para mejor inteligencia debia decirse que la *y* de la combinacion *ay* equivale a dos *i*, pero de tal modo que la primera, formando diptongo con la *a* precedente, se pronuncia, segun una de las reglas anteriores, como *e* i la segunda aparte como *i*, i que esto mismo sucede tambien en *pays* (pe-i), pais, que se pronuncia *pe-i*, no *pe-ii* como indica el señor Ballacey, i lo mismo en todos sus derivados, *pay-sage, paysan*, etc.

Es incompleta la 3.ª regla que da el señor Ballacey (ibid. p. 5.): “*euil* i *ueil* suenan como *e* sorda seguida de *ll* castellana: “*fauteuil, écueil*.” Completa se encuentra esta misma regla en el texto del señor Guillou que dice: “*euil, ueil* i *oeil* suenan como *e* “sorda seguida de *ll* castellana: *fauteuil, écueil, œil*.”

La 4. regla que el señor Ballacey (ibid. p. 5.) establece, tal como la expresa es inexacta i da márjen a equivocaciones. Dice: “*oe* equivale a *e* cerrada: *Oedipe, Edipo*.” De consiguiente, el

incauto alumno, aplicándola a palabras francesas, como *moelle*, médula, *meollo*, *moelleux*, meduloso, *moellon*, piedra tosca, expresiones todas muy corrientes, las pronunciaria *mel*, etc., en lugar de *mo-èl*, etc. Debía decir el señor Ballacey: “La combinación *oe* que se encuentra en palabras de origen griego, equivale “a *e* cerrada.” Por ejemplo, *occuménique*, ecuménico, *pœcile*, *pécile*, *oedème*, edema, *œnanthe*, enante, *œstre*, estro, *œsophage*, esófago, expresiones todas pertenecientes, como se ve, a ciertas ciencias o artes i usadas exclusivamente como términos técnicos. ¿Qué necesidad tiene un niño de tales reglas calculadas para palabras que en su lectura i en la conversacion familiar casi nunca se le presentan, i cuyo significado en su mismo idioma patrio apenas conoce? ¿Acaso no bastaria para su conocimiento indicar en una notita, la primera vez que se encuentre el nombre *Oedipe*, su pronunciacion correspondiente, en lugar de crear para este nombre una regla jeneral en forma tan ambigua? Indudablemente por ser ajenas al uso cotidiano palabras de esta especie i por no aburrir al estudiante con reglas innecesarias, el señor Guillou las ha pasado en completo silencio.

Al hablar de la pronunciacion de *eu* (ibid. p. 5.), el señor Ballacey no ha hecho mencion de una excepcion indispensable que el señor Guillou con mucha razon agrega a su regla respectiva cuando dice: “*eu* suena como *u* francesa en el verbo (o mas bien: “en ciertas formas del verbo) *avoir*, haber o tener: *eu*, habido, “tenido.”

La siguiente advertencia del señor Ballacey (ibid. p. 6.), “En “frances como en castellano, no se pronuncia la *u* de *ue* o *ui* “despues de *g* o *q*: *que*, que, *guide*, guia,” expresada de una manera tan absoluta es equivocada. Con justicia añade el señor Guillou (I. p. 5.) a la misma regla: “Sin embargo suena (la *u*) “en *questeur*, cuestor, *questure*, cuestura, *aiguiser*, aguzar, *aiguille*, aguja, *équitation*, equitacion, etc.”

El párr. 5. (ibid. p. 6.) titulado “Sonidos nasales simples i compuestos” viene trabajado por el señor Ballacey con excesiva brevedad. Materia de tamania importancia se halla expuesta de una manera mucho mas comprensible i exacta en las dos lecciones 6.^a i 7.^a del texto del señor Guillou (I. p. 6-8.).

Dice el señor Ballacey (ibid. p. 8.): “*J* es un sonido aspirado

“que corresponde a *z*: *jardin*, *jardin*, *joli*, bonito, etc.” ¿Habrá un solo alumno, por mas inteligencia que se le suponga, capaz de adivinar la pronunciacion que segun esta regla debe darse a la *j* francesa? Aun para un lector que ya la conoce, seria ímprobo trabajo dar con la verdadera idea que el autor ha querido expresar en esta singular doctrina. Al alcance de la inteligencia mas vulgar pone el señor Guillou el mismo asunto en la regla respectiva que trae su texto. Mas adelante (ibid. p. 8.) preceptúa el señor Ballacey que la “*G* suena como en castellano delante de *a*, *o*, *u*, *i* como *j* francesa ántes de *e*, *i*, *y*: *gage*, *gorge*, etc.” Pero ¿de qué servirá esta regla a los alumnos que por lo incomprendible de la anterior sobre la pronunciacion de la *j*, todavía no conocen el sonido que debe darse a esta última letra? Aun suponiendo que lo conozcan, la regla se presta no obstante a mala inteligencia i es, ademas, incompleta. Debia estar concebida mas o ménos en estos términos: “La *g* cuando está delante de *a*, *o*, *u*, o de una consonante, suena como la misma letra castellana en los mismos casos; cuando le siguen *e*, *i*, *y*, se pronuncia como la *j* francesa.” La misma regla se halla expuesta del modo mas sencillo e inteligible en el texto del señor Guillou (I. p. 10.).

Es mui deficiente tambien la regla que da el señor Ballacey (ibid. p. 8.) sobre la pronunciacion de la *s*; mucho mas completa es la que se encuentra en el trabajo del señor Guillou (I. p. 11.). Lo mismo debo decir respecto a la regla de aquel (I. p. 8.) sobre la pronunciacion de la *x* comparada con la que trae el último (I. p. 11.). Sin embargo, ambos, valiéndose casi de los mismos términos, han incurrido en una inexactitud. El señor Ballacey dice: “...i en *ex* seguido de vocal, se pronuncia (la *x*) *gz*,” mientras que el señor Guillou se expresa así: “...i en *ex* seguido de vocal tiene el sonido de *gz* francesa.” Con mas exactitud debieron decir: “...i en *ex* seguido de vocal que no se pronuncia tiene el sonido de la combinacion francesa *gz*.” Pues aun en los mismos ejemplos que ambos autores sacan para comprobar que es idéntica la pronunciacion de la *x* francesa a la castellana, viene la *x* seguida de vocal que no se pronuncia.

Uno i otro autor han sido demasiado parcos al enseñar la pronunciacion de la *h*, pues ambos se limitan a decir únicamente

te que la *h* o es muda o se pronuncia, i que en el primer caso puede haber elision con la vocal final de la palabra que precede i enlace de una consonante final con la voz que sigue, cosas ambas que en el último caso no son admisibles. Como importa mucho al estudiante tener para los dos casos una direccion bastante segura, valdria, en mi concepto, la pena agregar a esa regla la observacion de ser muda la *h* en voces derivadas del Latin, como *homme*, *humanité*, *herbe*, *habit*, *honneur*, *heure* i por esto mismo tambien en *bonheur*, *malheur*, i de pronunciarse cuando es inicial de palabras que son de oríjen jermánico, céltico i en jeneral estrangeras, como *hache*, *haine*, *haïr*, *harpe*, *hant*, *hâte*, *herse*, *heurter*, *hibou*, *hurler*, *hutte*, *héros*, *Henri*. El señor Guillou (I. p. 20-21.) presenta a lo ménos en uno de los ejercicios correspondientes una lista de las palabras mas usuales de las dos categorías.

La regla que encontramos en el texto del señor Ballacey (ibid. p. 9.) sobre la pronunciacion de la combinacion *gn*, cuando dice: “*gn* suena jeneralmente como *ñ*, rara vez *gn*,” adolece igualmente de inexactitud. Mas se acerca a la verdad el señor Guillou (I. p. 10.) que, al tratar sobre la misma materia, en lugar de decir: “(suena) rara vez *gn*”, dice: “suena como *gn* castellana “al principio de diccion i en unas pocas palabras derivadas del “ Griego o del Latin: *gnome*, *inexpugnable*, etc.”

No puedo imaginarme que sea mui instructivo lo que el señor Ballacey (ibid. p. 10.) preceptúa sobre la pronunciacion de *ch*, cuando se expresa así: “(la *ch*) se pronuncia como *s* mui fuerte “i aspirada.” Dificilmente se dará con este precepto una idea ni aproximativa siquiera de la pronunciacion real de esa consonante. Mucho mas práctica es la regla que presenta el señor Guillou (I. p. 9.): “(*ch*) se pronuncia jeneralmente como en “Español, pero sin tocar el paladar con la lengua”; haciendo notar la diferencia en un ejemplo mui a propósito: “*Chilien*, Chileno.”

Mas completa i exacta que la regla que establece el señor Ballacey (I. p. 10.) sobre los casos en que *ch* se pronuncia como *k*, es la que se halla en el texto del señor Guillou (I. p. 9.).

Es incompleta la regla que da el señor Ballacey (I. p. 10.): “Se suena como *s* ántes de *e* i de *i*.” Debía decir: “Se ántes de

“*e*, *i* o *y*, suena como *s*.” Pues las iniciales de *scène*, *science*, se pronuncian exactamente lo mismo que las de *Scythie*, Escitia, *Scylla*, Escila.

Mal expresada viene tambien la regla siguiente que encontramos en el señor Ballacey (I. p. 10.): “*W* no se pronuncia “*ou* sino en las palabras inglesas.” Debia decirse: “*W* no se “pronuncia como *ou* francesa etc.” o: “como *u* castellana”, segun dice el señor Guillou en su libro (I. p. 9.).

La regla que trae el texto del señor Ballacey (I. p. 11.): “To- “da consonante suena al fin de los nombres extranjeros” no es tan absoluta i sufre muchas excepciones bastante conocidas, de las cuales presenta algunas el señor Guillou, cuando dice (I. p. 15—16.): “La consonante final se pronuncia jeneralmen- “te al fin de los nombres extranjeros. Sin embargo no suena en: “*Madrid*, *Jésus-Christ*, *Ante-Christ*, *Judas*, *Lucas*, *Nicolas*, “*Thomas*, *Adam*.”

La regla jeneral relativa al enlace de las palabras que traen uno i otro texto (B. I. p. 12. i G. I. p. 18.), es de un mismo tenor; sin embargo el señor Guillou agrega con precaucion que tal enlace, admisible segun la regla jeneral, sin embargo no puede verificarse “si acaso no resulta (habrá querido decir: si “acaso resulta) de este enlace un sonido duro o desagradable”. Ademias en el texto del señor Ballacey, apesar de haber añadido a la regla jeneral unas cuantas especiales (I. p. 13.), faltan sin embargo otras varias no ménos importantes que el señor Guillou presenta en el suyo (I. p. 18.).

En el tratado de este señor sobre pronunciacion he notado solo dos reglas faltas de la precision deseable. Una (I. p. 2.) que dice que la *e* “suena abierta en los monosílabos acabados “en *s*: *mes*, *mis*, *tes*, *tus*, *ses*, *sus*, *il est*, *es*.” Si el autor ha querido citar, como parece, todas las palabras de esta clase, debia agregar tambien éstas: *les*, *los*, *las*, *les*; *des*, *de los*, *de las*; i *ces*, *estos*, *estas*. Con respecto a *il est*, *es* o *está*, como no acaba en *s* sino en *t*, aunque tenga la misma pronunciacion que las voces mencionadas, debia decir: “.....i tiene el mismo sonido en (*il*) *est*, *es* o “*está*.” La otra concebida en estos términos (I. p. 14.): “No se “pronuncia *s* al principio de diccion ántes de *ce*, *ci*, *ch*: *scène*, “*science*, *schal*,” no es completa ni exacta; pues, refiriéndome

lo que poco ántes he expuesto acerca de una regla establecida por el señor Ballacey sobre lo mismo, debia recordar el señor Guillou, que tambien delante de *cy* la *s* no se pronuncia. En cuanto a la combinacion *sch* hai que distinguir dos casos mui diversos: uno, a que se refiere la regla del señor Guillou, i otro que ha pasado por alto. En el primero, relativo solo a palabras tomadas del Aleman, del Ingles i de otros idiomas extranjeros, la *s* inicial no se pronuncia, por ejemplo, en *schal*, *schako*, *schah*, *scheelin*, *schirl*, *schindel*, *schlague*; en el segundo, a que pertenecen únicamente voces de oríjen griego, *sch* se pronuncia como *sk*, por ejemplo, en *schisme*, *schismatique*, *schésis*, *schirre*. De ambas especies son mui pocas las voces que en el uso comun se presentan. Por esto bastaria, para salvar la inexactitud de esa regla, hacer con pocas palabras una lijera referencia a la distincion señalada.

He creído de mi deber insistir en que la pronunciacion, parte tan importante en el estudio elemental de un idioma vivo, cualquiera que sea, se enseñe con toda la exactitud i esmero posibles i ademias en que se ahorre a los alumnos aprender reglas falsas, ambíguas e incompletas, pues creo que de alumnos que han estudiado idiomas, i mui particularmente idiomas vivos, puede con justicia exijirse que por lo ménos sepan pronunciarlo correcta i esmeradamente.

Pasaré ahora a examinar la parte de ambos textos que el señor Guillou titula *Lexilójia* i el señor Ballacey *Lexilójia o doctrina de las formas*, a la cual sirve de preámbulo el tratado sobre la *Pronunciacion*. Mejor habria hecho este último, titulándola simplemente *Doctrina de las formas* o poniéndole otro nombre análogo. Ya en el *Prólogo* de mi *Gramática elemental de la lengua Latina* llamé la atencion sobre lo impropio, hasta disparatado de los títulos *Análisis*, *Lexilójia*, *Analogía*, *Etimología* del idioma, con que entre nosotros se acostumbra designar esta parte, i propuse como mas adecuado el de *Doctrina de las formas*, como lo practiqué yo mismo en mi referido texto. Ya es tiempo de que vayan desapareciendo de los textos títulos tan singulares como los que acabo de señalar. El señor Ballacey mereceria mi aplauso por haber hecho siquiera una tentativa; mas parece errar gravemente, tomando como sinónimos los términos *Lexilójia* i *Doctrina de las formas*.

En el capítulo *de los nombres*, al presentar la regla jeneral sobre la formacion irregular del plural de los en *al* (II. p. 24.), el señor Ballacey solo saca como excepciones tres sustantivos que forman su plural regularmente, miéntras que el señor Guillou (II. p. 1.) presenta ademas otro sustantivo i siete adjetivos de la misma terminacion mui conocidos, en cuyo plural no hai irregularidad alguna. Fuera de éstos, el señor Ballacey omite todos los adjetivos en *al* que hacen su plural o en *als* o en *aux* i que se hallan consignados en la cuarta advertencia del señor Guillou (II. p. 1.).

Es incompleta la regla que trae el texto del señor Ballacey (II. p. 24): “Son tambien irregulares en plural los sustantivos “siguientes: *ciel*, cielo, *cieux*; *oeil*, ojo, *yeux*; *aïeul*, abuelo, 2 plur. “*aïeuls*, abuelos, *aïeux*, antepasados.” No solo *aïeul*, sino tambien *ciel* i *oeil* tienen doble forma de plural. Esto lo hace notar mui bien el señor Guillou (II. p. 2.); sin embargo, talvez habria sido mui útil hacer ver al alumno, en una nota, la diferencia que se observa en su empleo. Así, p. ej., se usa siempre *ciels*, nó *cieux*, en sentido metafórico: *les ciels de ces lits*; *les ciels de cest tableaux*; aun con el significado de “clima” se encuentra en los mejores autores: *l'Italie est sous un des plus beaux ciels de l'Europe*. Así se usa tambien metafóricamente *oeils*, i nó *yeux*, en ciertos jiros, v. gr., *oeil-de-boeuf*, claraboya, ventana circular, plur. *oeils-de-boeuf*, miéntras que en otros jiros el uso es inconstante, p. ej., *les yeux* i *les oeils de la soupe, du fromage*, etc.

En la lista que se halla en el texto del señor Ballacey (II. p. 34.), de nombres que tienen forma especial para designar el sexo femenino, falta un número considerable de nombres mui usuales, p. ej., *turc*, *turque*, turco, -a; *caduc*, *caduque*, caduco, -a; *roi*, *reine*, rei, reina; *duc*, *duchesse*, duque, duquesa; *fils*, *fille*, hijo, hija; *dindon*, *dinde*, pavo, pava; *loup*, *louve*, lobo, loba; nombres todos que presenta el texto del señor Guillou (II. p. 12-13.).

Faltan completamente en el texto del señor Ballacey las dos listas que trae el del señor Guillou (II. p. 13): una de aquellos nombres que para indicar el sexo femenino, toman otra forma que no tiene nada de comun con la masculina, como *homme*, hombre, *femme*, mujer; *père*, padre, *mère*, madre; *boeuf*, buei, *vache*, vaca, etc.; i otra de los que carecen de femenino, como *fat*, presu-

mido; *imposteur*, impostor; etc. Faltan tambien en el texto del primero varias observaciones importantes que se encuentran en el del señor Guillou (II. p. 13.) sobre el uso de *grand*, *petit*, *beau*, antepuestos a *père*, *mère*, *fil*, *fille*, etc., para expresar ciertos grados de parentesco, v. gr., *grand-père*, abuelo; *grand-mère*, abuela; *beau-père*, suegro; *belle-mère*, suegra; *petit-fils*, nieto; *beau-fils*, hijastro, etc. Tampoco encontramos en el texto del señor Ballacey seis reglas breves i mui oportunas que contiene el del señor Guillou (II. p. 5.) sobre el uso particular que en Frances se hace del artículo indefinido i del artículo partitivo.

Las reglas que da el señor Ballacey (II. p. 39-42.) sobre el jénero de los sustantivos, son mucho mas incompletas que las que establece el señor Guillou (II. p. 15-23.). Así, p. ej., omite el primero la que dice que los nombres de fiestas de la Iglesia, con mui pocas excepciones, tienen jénero femenino.

Peca por inexacta la siguiente regla del señor Ballacey (II. p. 47.): “Si el diminutivo es un adjetivo, se antepone al adjetivo “frances, *assez* o *un peu*.” Con mas exactitud dice el señor Guillou (II. p. 39.) que se emplea *assez* “si la cualidad es buena,” i *un peu* “si la cualidad es mala o indiferente.”

Faltan en el texto del señor Ballacey seis reglas mui elementales i casi todas de mucha importancia, que encontramos en el del señor Guillou (II. p. 42.). La primera enseña el uso de *le* i *lui*, equivalentes franceses del castellano *le*; la segunda, la colocacion de *me*, *te*, *se*, etc., delante de las formas del verbo, incluso el infinitivo i jerundio; la tercera trata del empleo de *moi*, *toi*, en lugar de *me*, *te*, cuando acompañan a un imperativo; la cuarta del uso del guion en proposiciones de imperativo, como *parle-moi*; la quinta enseña el modo de traducir las formas pronominales *le*, *la*, *lo*, *los*, *las*, *les*, *se* i *sí*, cuando en Castellano reproducen a *Ud.* o *Uds.*; i la sexta señala los casos en que *sí* castellano no se traduce en Frances por *soi*, sino por *lui*, *elle*, *eux*, *elles*. Esta falta pone naturalmente en gravísimos apuros al niño que en los ejercicios correspondientes del texto del señor Ballacey (II. p. 52.) encuentra muchas proposiciones en que el *le* castellano, en casos aparentemente análogos, se le presenta unas veces traducido por *le* i otras por *lui*. Como en las reglas precedentes ni en las que siguen se le da razon de este fenómeno, debe llegar a ima-

jinarse que *le* puede traducirse arbitrariamente al Frances por *le* lo mismo que por *lui*; puesto que en esos ejercicios marchan a la par, sin explicacion alguna, ejemplos como éstos: “*le conozco, je le connais;*” i: “*le perdono, je lui pardonne.*”

Tambien faltan en el texto del señor Ballacey las reglas elementalísimas que sobre el uso de *l'on* por *on* se hallan en el del señor Guillou (II. p. 44-46.). Esa falta es tanto mas sensible, cuanto que el mismo señor Ballacey (II. p. 54-56.) presenta abundantes ejemplos i ejercicios, en los cuales ocurren ambas formas sin que el alumno llegue a comprender porqué en unos se usa i debe usarse *on* i en otros *l'on*.

Así mismo faltan en el texto del señor Ballacey varias reglas necesarias relativas a los numerales cardinales, que leemos en el del señor Guillou (II. p. 29.), p. ej., sobre el uso del guion en numerales como *dix-sept, vingt-deux*; sobre el uso de las formas *mil* i *mille*; sobre el empleo de *millard* por *billon*.

Es enteramente supérflua la larga lista de tres páginas, que trae el texto del señor Ballacey (II. p. 73—75.), de los numerales ordinales i debia quedar reducida a *premier* i *second*, agregándosele para los restantes la regla sumamente sencilla del modo como se derivan de los cardinales correspondientes. Así lo ha hecho con razon el señor Guillou (II. p. 31.).

Faltan en ambos textos ciertas reglas muy conocidas sobre el género, tales como: que las denominaciones de las letras tienen género masculino, excepto *f, h, l, m, n, r* i *s*; que los nombres de meses son tambien masculinos i se hacen femeninos cuando se les antepone la palabrita *mi*, medio, mitad, v. gr., *le janvier*, enero, *la mi-janvier*, medio enero; que *couple*, par, cuando se aplica a seres animados, es masculino, i cuando se refiere a objetos inanimados, se hace femenino, diríase pues *un couple d'époux, un couple de pigeons*, pero *une couple d'oeufs, une couple de serviettes*.

Al tratar sobre el uso que se hace de los ordinales i cardinales en la sucesion de príncipes u otros individuos de un mismo nombre, el señor Guillou en su texto (II. p. 31.) observa que en tales casos “*primero* se traduce por *premier* i el cardinal español por “el cardinal frances correspondiente,” citando en corroboracion de esta regla entre otros ejemplos: “Enrique segundo,

“*Henri deux.*” Esta advertencia merece una pequeña rectificación; pues en Castellano la palabra *segundo* no es cardinal, sino ordinal. Además, ni el señor Guillou ni el señor Ballacey, que saca ese mismo ejemplo (IV. p. 190.), dicen nada sobre que con igual corrección en Frances se puede emplear también el ordinal *second*. Dice expresamente GIRAULT DUVIVIER, cuya autoridad en materia de gramática de su idioma patrio ninguno de los dos señores desconocerá: *On dit assez indifféremment “Henri deux” et “Henri second.”*

Faltan en el texto del señor Guillou (II. p. 2.) en la enumeración de los nombres en *ail* que hacen su plural en *aux* dos voces presentadas por el señor Ballacey (II. p. 24.): *soupirail*, tragaluz, lumbrera, i *ventail*, visera. Tal vez no habrá querido poner la última por ser término técnico de la heráldica i de poco uso en la conversacion; pero la omisión de la primera no la comprendo. Pasa también en silencio el señor Guillou (II. p. 5.), al citar los adjetivos en *x* que no hacen su femenino en *se*, el adjetivo *préfix*, prefijo, sacado por el señor Ballacey (II. p. 33.). Lo ha hecho sin duda, por ser esta voz término usado únicamente en el lenguaje particular de los tribunales.

No es bastante comprensible la regla que da el señor Guillou (II. p. 42.): “*Le* castellano se traduce por *le*, cuando se puede reemplazar por *lo*; en el caso contrario se traduce por *lui*.” Debía ser concebida mas o ménos en estos términos: “El *le* castellano, cuando se puede reemplazar por *lo* o *la*, se traduce “en Frances por *le* o *la*; en el caso contrario por *lui*; del mismo modo el *les* castellano, cuando se le puede sustituir *los* o *las*, “se traduce en Frances por *les*; en el caso contrario por *leur*.”

No es completa la regla que presenta el señor Guillou (II. p. 44.) sobre el uso de *l'on* por *on*; pues se usa *l'on* no solo cuando viene precedido de *si* o de *que*, para evitar la cacofonía, sino también i para el mismo fin, cuando le preceden una de estas palabras: *ainsi*, *et*, *ou* o *où*. Así se dice: *Et l'on dit que*, etc.; *je ne sais pas où l'on est*.

Dice el señor Guillou (II. p. 29.): “En las fechas se escribe *mil*; en los demás casos se escribe *mille*.” Esta advertencia no me parece bastante exacta; pues, a mi entender, sería aplicable solo a los años de la era cristiana, nó a los de otra distinta. Cier-

tamente se escribe, p. ej., *mil huit cent quinze; mil trois cent huit; pero l'an (du monde) deux mille quatre cent.*

Falta en el texto del señor Guillou una observacion mui exacta i oportuna que hace el señor Ballacey en el suyo (II. p. 46.) sobre la diferencia que se nota en el empleo de *très, fort, bien i tout*, cuando van antepuestos a adjetivos o adverbios para expresar el llamado superlativo absoluto.

Veamos ahora el capítulo que trata de “los verbos.” El señor Ballacey nos asegura (Prólogo. p. VII.) que en su obra “las conjugaciones presentadas en un órden metódico, son tan completas como puede desearse.” Mas adelante tendremos ocasion de convencernos de que ese órden no es mui “metódico” ni las conjugaciones “tan completas” como deben serlo en un texto elemental.

El texto del señor Ballacey (III. p. 102.) trae un pequeño “Cuadro sinóptico de las terminaciones de los verbos,” o hablando con mas propiedad, “Cuadro sinóptico de las terminaciones correspondientes a cada persona en los diferentes tiempos de los verbos i a los derivados verbales.” El señor Guillou no presenta un cuadro tal, quizás porque durante su larga práctica habrá aprendido por experiencia que los alumnos no hacen el mas mínimo juicio de tales cuadros sinópticos por buenos e instructivos que sean. Apesar de todo, el mencionado “Cuadro sinóptico” del señor Ballacey me da motivo para llamar su atencion hácia tres defectos de que adolece. Primero: La tercera persona de singular del presente de indicativo no termina solo en *t* o en *e*, como dice el cuadro, sino tambien en *d*, v. gr., *il vend* de *vendre*, i cualquier verbo regular de la cuarta conjugacion. De consiguiiente el autor debe añadir a aquellas dos terminaciones tambien esta última. Segundo: En el plural del pretérito no hai razon alguna para poner al lado de las terminaciones *mes, tes, rent*, otra série de terminaciones distintas que son éstas: *âmes, âtes, èrent*; pues las vocales *â* i *è* son los sonidos característicos de la primera conjugacion en el plural de este tiempo, justamente lo mismo que la *î* i la *ï* lo son de la segunda i cuarta, i la *û* i la *u* de la tercera en el mismo número del tiempo mencionado; luego esas vocales no pertenecen absolutamente a la terminacion peculiar de las personas expresadas. Las terminaciones paralelas

âmes, âtes, èrent, deben, pues, suprimirse en ese cuadro. Tercero: En el jerundio está puesta al lado de la terminacion *ant* esa otra *issant*, sin justo motivo, porque en los verbos de la segunda conjugacion, a que se refiere sin duda el autor, es tambien solo *ant* la terminacion del jerundio, i la sílaba *iss* pertenece a la raiz del verbo. Luego hai que borrar tambien en el cuadro esa terminacion *issant*.

Anuncia el señor Ballacey (Prólogo. p. VII.) que “en el párrafo de la formacion de los tiempos se encontrarán algunas “reglas nuevas.” Mas en el párrafo aludido (III. párr. 38. p. 102-104.), no he dado absolutamente con “regla nueva” alguna; por el contrario, he echado ménos muchas reglas viejas muy útiles i esencialmente elementales.

En la primera regla jeneral que el señor Ballacey (III. p. 102.) establece sobre la formacion de los tiempos, dice: “Del infinitivo se forman el futuro i el pos-pretérito, agregando a la “*r* final *ai* para el futuro, i *ais* para el pos-pretérito.” Pero inmediatamente se contradice con los ejemplos que saca para comprobar esa regla, continuando así: “*Finir*, fut. *je finir-ai*, “p. pret. *je finir-ais*; *Vendre*, fut. *je vendr-ai*, p. pret. *je vendr-ais*.” Si ésta es una de sus “reglas nuevas,” debo confesar que es muy singular la idea que el señor Ballacey tiene de lo que en materia de gramática se llama “regla.” El descubrimiento i formacion de una “regla” gramatical digna de tal nombre, lo mismo que el de un problema matemático, son solo el premio de un duro trabajo mental, de una incesante i prolija observacion dirigida a infinitos detalles, de una combinacion delicada de fenómenos o hechos a menudo sin relacion aparente, i a veces únicamente son el hallazgo de esos golpes certeros que manifiestan el jenio privilegiado. Con que ¿la final de *vendre* i de multitud de verbos de la cuarta conjugacion seria *r*, i nó *e*? Agregando las terminaciones *ai* i *ais* a la final de tales infinitivos, ¿acaso no resultan las formas monstruosas: *je vendre-ai*, *je vendre-ais*? Fuera de esto, es tan incompleta i oscura esa regla jeneral, que el mismo señor Ballacey (III. p. 103.) se ve forzado a poner en seguida un capítulo entero que titula “Irregularidades de la tercera conjugacion,” para volver sobre el mismo asunto i enseñar en otra regla especial que “En la tercera conjugacion en *oir* se su-

“ prime *oi* del infinitivo ántes de agregar la terminacion del futuro o del pospretérito: *Recevoir*, fut. *je recevrai*, p. pret. *je recevrais*.” El señor Ballacey habria salvado todos esos inconvenientes que precisamente resultan del tenor i de la forma de sus dos reglas mencionadas, si se hubiera expresado mas o ménos así: “Agregando al infinitivo la terminacion *ai*, se forma el futuro, i agregándole la terminacion *ais*, se saca el pospretérito, sufriendo al mismo tiempo el infinitivo de la 3.^a i 4.^a conjugacion cierta alteracion en su sílaba final por la supresion de *oi* que en la 3.^a precede a la *r*, i por la de la *e* que le sigue en la 4.^a. Ejemplos: *Donner*, *je donnerai*, *je donnerais*; *Finir*, *je finirai*, *je finirais*; *Recevoir*, *je recevrai*, *je recevrais*; *Vendre*, *je vendrai*, *je vendrais*.”

Para la conjugacion ambos autores toman por puntos de partida ciertas formas fundamentales o primitivas en cuya especie i número difieren. El señor Ballacey (III. p. 102.) considera como formas primitivas del verbo: el infinitivo, el jerundio, el pretérito de indicativo, el participio i la primera persona singular del presente de indicativo; el señor Guillou que en su texto trata de la misma materia (II. p. 89-91. leccion 31.), solo admite como tales las tres primeras, es decir, el infinitivo, el jerundio i el pretérito de indicativo. Sin embargo, parece indispensable contar tambien entre las formas fundamentales del verbo las dos últimas, es decir, el participio de pretérito i la primera persona singular del presente de indicativo: el participio porque entra no solo en la formacion de toda la voz pasiva sino tambien en la de todas las formas de los tiempos compuestos de la activa, i, ademas, porque en la conjugacion de los verbos irregulares presenta comunmente una forma tan distinta de las demas, que no se la pueda derivar fácilmente de ninguna de ellas. De la primera persona singular del presente de indicativo, que el señor Ballacey, como hemos visto, enumera con mucha razon entre las formas primitivas del verbo, pero desgraciadamente solo con el fin de derivar de ella la segunda i tercera persona del mismo tiempo (III. p. 103. N.º IV.), el señor Guillou tambien hace mencion como forma primitiva, pero solo de paso (II. p. 90. al principio), para deducir de ella formas tales como *ils reçoivent* que, en su opinion, trae su orígen de *il reçoit*,

en la contradicción mas manifiesta con lo ántes sentado por él mismo (II. p. 89. N.º II.). Igual cosa sucede en las advertencias 1.ª i 2.ª que se hallan en la misma página. De este modo el alumno no llegará a saber siquiera de donde se saca esa primera persona de presente, a ménos que el señor Guillou quiera suponerla ya sabida. Como el capítulo que trata de la formación de los tiempos, modos, personas i derivados del verbo es el mas importante en toda la doctrina del verbo i es, por decirlo así, el verdadero eje sobre que rueda el sistema de la conjugación, aun en Frances, la Facultad me permitirá detenerme un tanto en él, íntimamente convencido, como estoi, de que si el alumno en el estudio de este capítulo no recibe una idea clara, completa i exacta de la conjugación francesa, no la recibirá jamas. Bien sé que los señores Ballacey i Guillou cuando enumeran como “primitivas” las formas de que poco ántes he hecho mérito, hacen solamente lo mismo que suelen hacer casi todos los gramáticos franceses i aun uno que otro de los gramáticos alemanes que se han ocupado de la gramática o con especialidad del sistema de conjugación de la lengua francesa; mas no acostumbrado yo a dejarme cautivar o imponer por autoridad alguna por mas respetable que sea, sino a dejarme convencer por buenas razones, soi de opinion que toda esa teoría de la formación de los tiempos, etc. se puede presentar de una manera mucho mas sencilla i exacta i por esto mismo tambien mas comprensible para el alumno, admitiendo únicamente cuatro formas principales, a saber: el infinitivo de presente, el participio de pretérito, el presente de indicativo i el pretérito de indicativo. Que el jerundio no es forma primitiva puede probarse no solo filosófica sino tambien históricamente. Si vemos que a un niño de tierna edad o a un individuo de inteligencia poco desarrollada nunca se le ocurre hacer uso del jerundio en sus conversaciones ¿qué motivo habrá para suponer que los que primero contribuyeron a la formación de un idioma, tuvieran necesidad de salir de las formas verbales estrictamente necesarias para ponerse en comunicación con sus semejantes? El uso del jerundio supone un desarrollo intelectual que no es lógico suponer en las primeras edades de un pueblo, sino en tiempos de civilización mas avanzada i de mayor cultura en las facultades del alma. El jerundio, pues, ha debido nacer

en épocas mui posteriores al oríjen del idioma a que pertenece. La historia a su vez tambien nos enseña que en todos los idiomas cultos de que hai noticia, particularmente en el Latin, padre inmediato del Frances, el jerundio pertenece siempre a las formas derivadas del verbo. Para persuadirse de ello abran los autores el primer compendio de la gramática de cualquier idioma que se les presente, echen una mirada exenta de preocupacion sobre la teoría de la conjugacion i verán que indudablemente el jerundio es un derivado verbal. A pesar de todo, creo que en texto elemental podria prescindirse de estas consideraciones, con tal que presentára alguna ventaja para la mayor intelijencia el considerar al jerundio como forma primitiva; pero no se vislumbra siquiera tal ventaja. Por el contrario la confusion i el embrollo nacen de esta suposicion como vamos a ver. El señor Ballacey (III. p. 102. núm. II.) enseña que del jerundio se derivan el presente de indicativo i el imperativo, pero solo en las formas plurales. Un procedimiento por medio del cual se despedazan de una manera tan estrafalaria los tiempos i los modos, no puede ser sino el mas arbitrario. Pero esta misma regla con esta limitacion tan estraña no queda todavía sin excepciones; pues en el capítulo de las “Irregularidades de la tercera conjugacion” hai que volver de nuevo sobre esto mismo estableciéndose como excepcion: “En la misma conjugacion la tercera persona de plural del presente de indicativo no se forma regularmente del jerundio, sino que toma ántes de *vent* el diptongo de la primera persona de singular: *Recevoir, je reçois, ils reçoivent.*” (III. p. 103). Luego el señor Ballacey para explicar la formacion de una sola persona se ve obligado a invocar el auxilio de otra forma que el jerundio i constituer forma primitiva para este solo caso la primera persona de singular del presente de indicativo, anulando así la regla jeneral, establecida ántes: “Del jerundio se forma el plural del presente de indicativo i del imperativo: *F'inissant*, pres. de indic. *nous finissons, vous finissez, ils finissent*; imper. *finissons, finissez.*” Pero ¿de dónde sale en la excepcion esa terminacion *vent* que como por encanto aparece en la excepcion? Un proceder análogo observa el señor Guillou, quien propone como regla de formacion la siguiente (II. p. 89): “Del jerundio se forma el plural del presente de indicativo, cambiando la desinencia *ant* en

“ *ons, ez, ent: Parlant, nous parlons, vous parlez, ils parlent;*
 “ *Finissant, nous finissons, vous finissez, ils finissent; Vendant,*
 “ *nous vendons, vous vendez, ils vendent;*” i prosigue así (II. p. 90): “En la tercera conjugacion la tercera persona del plural del presente de indicativo se forma de la misma del singular cambiando *t* en *vent*: *il reçoit, ils reçoivent.*” ¿Puede haber nada mas arbitrario? Uno i otro autor derivan del jerundio el copretérito, lo cual ostensiblemente no ofrece dificultad.

Para salir una vez de este embrollo, recordaré que nadie duda de que entre las cuatro formas primitivas del verbo, de que he hecho mencion en lo anterior, debe contarse el infinitivo de presente del cual deben sacarse el futuro i el pospretérito. Al participio de pretérito, por las razones ántes expuestas, no se podrá disputar el derecho de figurar entre esas formas primitivas. Tampoco se negará que el pretérito de indicativo es la forma primitiva de que trae su origen el mismo pretérito de subjuntivo. Finalmente luego se va a comprender que el presente de indicativo es la cuarta de esas formas primitivas i cabalmente la mas importante i en igual grado que el infinitivo la principal de todas, de la cual nace un número harto considerable de tiempos i modos, de la manera mas fácil i sencilla i sin tener necesidad de recurrir a reglas jenerales caprichosas que han de sufrir infinidad de excepciones. Tanto mas fácil i expedito se hará para cada alumno sacar del presente de indicativo todas aquellas formas que mas adelante señalaré, cuanto que éste, aun suponiendo que de las cuatro conjugaciones sepa mui poco, sabrá al ménos, fuera del infinitivo, el presente de indicativo. De esta última forma nacen en primer lugar: la segunda persona de singular i la primera i segunda de plural del imperativo (sus terceras personas de singular i plural, hablando con propiedad, son las mismas del presente de subjuntivo i sirven de complementarias al imperativo), porque, suprimiendo simplemente los pronombres personales de la segunda de singular i de la primera i segunda de plural del presente de indicativo, se obtienen las mismas personas del imperativo, por ejemplo, *tu finis, tu reçois, tu vends*,—2.^a sing. imperat.: *finis, reçois, vends; nous donnons, nous finissons, nous recevons, nous vendons*,—1.^a plur. imperat.: *donnons, finissons, recevons, vendons; vous donnez,*

vous finissez, vous recevez, vous vendez,—2.^a plur. imperat.: *donnez, finissez, recevez, vendez*; pero debe ademas tenerse presente que la segunda persona de singular pierde la *s* final siempre que le preceda e muda sin que le siga uno de los pronombres *en* o *y*, v. gr., *tu donnes, tu ouvres*, 2.^a sing. imperat.: *donne, ouvre*; pero con forma íntegra, p. ej., en frases tales como *donnes-en d'avantage; ouvres-en la porte*. En segundo lugar: suprimiendo las dos finales *nt* de la tercera persona de plural del mismo presente de indicativo, sale el presente de subjuntivo, por ejemplo, *ils donnent—que je donne; ils finissent—que je finisse; ils reçoivent—que je reçoive; ils vendent—que je vende*. En tercer lugar: cambiando en *ais* la terminacion *ez* de la segunda persona de plural del presente de indicativo, se forma el copretérito, por ejemplo, *vous donnez, vous finissez, vous recevez, vous vendez,—je donnais, je finissais, je recevais, je vendais*. La mucha semejanza de ambas formas, en su pronunciacion, indica por sí misma como la mas sencilla esta manera de formar la una de la otra. Finalmente en cuarto lugar: cambiando en *ant* la terminacion *ons* de la primera persona de plural del presente de indicativo, se saca el jerundio, por ejemplo, *nous donnons—donnant; nous finissons—finissant; nous recevons—recevant; nous vendons—vendant*. A mi juicio, difícilmente podrá idearse un método mas sencillo, mas seguro i mas práctico que el que acabo de exponer, recomendable al mismo tiempo por la falta casi absoluta de excepciones; pues salvo los cuatro verbos enteramente irregulares: *avoir, être, aller* i *savoir*, no solo todos los regulares sino aun los irregulares están sujetos a las reglas que dejo establecidas i que con mucha mas razon merecerian el título de “reglas jenerales” que las formuladas por los señores Ballacey i Guillou, dotadas de tan numeroso séquito de excepciones.

En el texto del señor Ballacey faltan dos reglas interesantes sobre ortografía: una sobre la acentuacion indispensable de las primeras i segundas personas de plural del pretérito de indicativo i de la tercera de singular del mismo tiempo de subjuntivo, las cuales llevan siempre el circunflejo que les es característico; otra sobre el uso que se hace de la crema sobre la *i* inicial de la terminacion en los verbos cuya raiz acaba en *u*, v. gr., *nous louions, vous louiez*, etc., del verbo *louer*. Ambas re-

glas se hallan perfectamente en el texto del señor Guillou, la primera (II. p. 81. advert. 2.) i la segunda (II. p. 92. núm. IV.).

Es incompleta la regla del señor Ballacey que dice (III. p. 106.): “Cuando el verbo en tercera persona de singular acaba en “vocal, toma *t* entre dos guiones (*-t-*) ántes de *il* o *elle*. ¿Habla él? “*Parle-t-il?*” “¿Recibirá ella? *Recevra-t-elle?*” ¿Por ventura no sucede lo mismo ántes de *on*? ¿Acaso no se dice: *A-t-on?* *Parle-t-on?* etc. Hai, pues, que añadir *on* en el texto del señor Ballacey para completar esa regla que trae mui bien el del señor Guillou (II. p. 81. advert. 2.).

Entre las reglas relativas a la forma de interrogacion, expuestas por el señor Ballacey en el párrafo 39 de su texto (III. p. 106.) siento la falta de una de la mayor importancia, contra la cual suelen pecar tan frecuentemente los extranjerios. Es aquella que en el texto del señor Guillou (II. p. 81.) está perfectamente concebida en estos términos: “En los tiempos compuestos, se “pone el pronombre sujeto entre el auxiliar i el participio: ¿Ha “hablado Ud.? *Avez-vous parlé?*” En el párrafo siguiente, titulado “Modelos de interrogacion,” es verdad, el señor Ballacey presenta a los alumnos varios ejemplos de esta especie, pero sin prepararles oportunamente, llamando su atencion a esta práctica de los Franceses que tanto difiere de la castellana.

Al tratar de la “conjugacion negativa” (III. p. 107.), el señor Ballacey se ha olvidado de tres reglas absolutamente indispensables para el principiante: 1.^a que en los tiempos compuestos las partículas negativas *pas* i *point* han de colocarse entre el auxiliar i el participio: *je n' ai pas parlé*; 2.^a que *ne pas* o *ne point* se anteponen al infinitivo: *ne pas parler*; 3.^a que cuando estas negaciones van con los infinitivos *avoir* o *être*, tienen colocacion arbitraria: *ne point avoir* o *n' avoir point d' argent*; *ne pas être* o *n' être pas heureux*; *ne pas avoir* o *n' avoir pas parlé*. Todas estas reglas las presenta completas el señor Guillou en su texto (II. p. 82.).

Sobre dos puntos relativos a la conjugacion de ciertos verbos noto diferencia de pareceres entre el señor Ballacey i el señor Guillou. Sostiene el primero (III. p. 104.) que “Y despues de “las vocales *a*, *o*, *u*, se cambia en *i* latina ántes de *e* muda,” i cita como ejemplos: *payer*, *je paie*, *tu paies*, *il paie*,

etc. El segundo dice (II. p. 91.): “Y despues de las vocales “o, u, se cambia en *i* latina ántes de *e* muda;” i aduciendo en prueba algunos ejemplos prosigue así: “Despues de *a* el cambio de *y* en *i* latina es arbitrario: *payer, je paie* o *je paye.*” Por cuanto sé yo, la Academia Francesa, cuya opinion sobre todo lo concerniente al idioma frances, a lo ménos entre sus paisanos, es reputada infalible e inapelable, admite ciertamente sin condicion el principio de convertir en *i* la *y* de los verbos en *oyer*, pero respecto de la de los en *ayer* se expresa con mucha reserva; pues aunque hace mencion de la libertad de usar en la escritura de tales formas la *i* i en teoría la admite; ella misma, sin embargo, prefiere en la práctica siempre la *y*, por ej., *sa robe balaye la rue.* De consiguiente, la doctrina del señor Guillou parece estar mucho mas en consonancia que la del señor Ballacey con la práctica de la referida Academia. Difieren tambien estos dos señores sobre otro punto: dice el señor Ballacey (III. p. 113.) que “casi todos los verbos intransitivos” se conjugan con el auxiliar *avoir* en sus tiempos compuestos; i el señor Guillou (II. p. 83.) establece esto solo para “los verbos intransitivos que significan “una acción de alguna duracion: *nous avons dormi* o *couru toute la nuit.*” Me inclino a creer mas acertado este último precepto.

Es mui prudente que el señor Guillou en su texto (II. p. 118-123.) haya incorporado el cuadro completo de la conjugacion del verbo *s'en aller*, que es tan embarazosa para los principiantes. Por este motivo, en ninguno de esos infinitos textos que hai compuestos para el aprendizaje práctico del Frances, se olvidan los autores de poner íntegra la conjugacion de *s'en aller*. Varios agregan a su conjugacion afirmativa tambien la negativa i hasta una i otra en forma interrogativa, conjugando en todos sus tiempos, modos i personas *je m'en vais, je ne m'en vais pas, m'en vais-je?, ne m'en vais-je pas?* El señor Ballacey no parece penetrado de esa utilidad práctica i hasta, pudiera decirse, necesidad absoluta de esos cuadros, porque no encontramos en su texto ninguno de ellos.

Debo llamar la atencion del señor Guillou hácia un olvido en que ha incurrido al poner en limpio su manuscrito. Pues se le ha escapado encabezar los ejercicios que trae su texto (II. p. 83.) relativos a los “verbos con interrogacion i negacion,” por la

regla correspondiente. Una regla tal se halla en el texto del señor Ballacey (III. p. 110.), pero presentada de una manera algo defectuosa. A mi juicio, debería venir expresada mas o ménos así: “Se forma una interrogacion negativa, anteponiendo *ne* al verbo acompañado del prónimo personal si lo trae, i posponiéndole *pas* o *point*, o si la forma del verbo es de un tiempo compuesto, se coloca en último lugar el participio: *N'ai-je pas? Ne recevons-nous point? Est-ce que le président ne parlera pas? N'aurait-il pas parlé?*”

Entramos ahora en el capítulo que versa sobre los “verbos irregulares”, expuesto en diez i siete pájinas (III. p. 121-137.), “parte importantísima de la gramática” segun la oportuna expresion del señor Ballacey (Prólogo. p. VIII.), quien al manifestar sus ideas sobre este particular, se habia ya expresado así: “He redactado con cuidado especial el capítulo de los verbos irregulares: prefiriendo el órden lójico al artificial; los he repartido en grupos análogos para hacer su estudio mas interesante i mas fácil.” (ibid. p. VII-VIII.). El autor cree haber llenado su objeto con formar de los verbos irregulares tres clases principales, subdivididas en varios grupos. De estas clases la primera, segun el señor Ballacey, comprende los “verbos irregulares en las formas primitivas;” la segunda los “verbos irregulares en las formas primitivas i en las derivadas;” i la tercera los “verbos defectivos” (III. p. 121.). Dando un paso mas adelante, verémos que los ocho grupos siguientes constituyen la primera clase, es decir, la de los “verbos irregulares solo en las formas primitivas:”

1.º Verbos de la 2.ª conjugacion “irregulares en una de las formas primitivas”: *bénir, fleurir, fuir, haïr*;

2.º Verbos de la misma conjugacion “irregulares en jerundio i en presente de indicativo”: *bouillir, dormir, mentir, partir, se repentir, sentir, servir, sortir, tressaillir*;

3.º Verbos de la misma conjugacion “irregulares en tres de las formas primitivas”: todos los en *frir* o *vrir*, como *offrir, souffrir, ouvrir*, i ademas *vêtir*;

4.º Verbos de la 3.ª conjugacion (no se expresa su carácter distintivo): *mouvoir, pleuvoir, pourvoir, prévoir, surseoir*;

5.º Verbos de la 4.ª conjugacion “que tienen el participio en

i (is, it) i el pretérito en is': *rire, suffire, suivre, mettre, prendre, confire, contredire, se dédire, maudire*;

6.º Verbos de la misma conjugacion “con el participio en *u* i pretérito en *us'*”: *boire, conclure, connaître, paraître, repaître, croître, croire, lire, plaire, se taire, moudre, résoudre, vivre*;

7.º Verbos de la misma conjugacion “que tienen una raiz irregular en jerundio i en pretérito de indicativo”, tales son: los en *uire*, como *conduire, détruire, cuire, nuire*; *écrire* i sus compuestos i los en *aindre, eindre i oindre*, como *craindre, peindre, joindre*;

8.º Otros verbos de la misma conjugacion “de distintas terminaciones”: *coudre, naître, vaincre*.

La segunda clase, formada por los “verbos irregulares en las formas primitivas i en las derivadas”, se compone de estos cuatro grupos:

1.º los verbos de la 1.ª conjugacion: *aller i envoyer*;

2.º los de la 2.ª: *acquérir, courir, cueillir, faillir, mourir, tenir i venir*;

3.º los de la 3.ª: *s'asseoir, avoir, échoir, pouvoir, savoir, valoir, voir i vouloir*;

4.º los de la 4.ª: *dire, être, faire*, i ciertos compuestos de *dire* i de *faire*.

La tercera clase que es la de los “verbos defectivos”, la subdivide en estos tres grupos:

1.º “Verbos defectivos del pretérito”: *traire, extraire, paître, luire, éclore, absoudre, dissoudre*;

2.º “Verbos defectivos del jerundio o de una forma derivada”: *déchoir, falloir, défaillir*;

3.º “Otros verbos defectivos”: *gésir, ouïr, choir, braire, frïre, clore*.

A riesgo de fastidiar en demasía a la Facultad, me veo en la necesidad de descender a todos estos detalles; pero importa sobre manera hacerlo así, porque de otro modo no podría apreciarse debidamente el juicio que me he formado. El mas ligero exámen basta para persuadir de que el sistema propuesto por el señor Ballacey dista inmensamente de llenar las aspiraciones de su autor. Antojadizo i arbitrario, este sistema dista tanto de la lógica, como dista de hacer mas interesante i fácil el estudio de es-

ta materia. ¿Cómo puede llamarse lójico un sistema en que la casualidad de una coincidencia numérica de formas es la única reguladora? ¿Cómo puede hacer mas interesante i fácil un estudio, ese sistema fundado en la abstraccion de toda lójica? ¿Podrá el estudiante resignarse a abandonar la senda perfectamente ordenada de una conjugacion regular para lanzarse en ese *mare magnum* de términos sin hilacion ni principio alguno remoto siquiera que los relacione, en que verbos que acostumbra colocar en mui diversas categorías, los ve reunidos en una? Nótese, por ejemplo, en el tercer grupo de los verbos defectivos hai verbos de la 2.^a, 3.^a i 4.^a conjugacion. Entre los verbos *aller*, *acquérir*, *tenir*, *avoir*, *pouvoir*, *dire*, *faire*, reunidos todos en la segunda clase, ¿qué otra analogía podrá notar el alumno que la de ser todos ellos irregulares? ¿Acaso el deseo de facilitar el estudio, o la lójica ménos inflexible, justificará que un alumno vea los verbos simples incorporados en un grupo o clase determinada i sus compuestos en otra clase o grupo distinto? Nótese, por ejemplo, *dire* colocado en el 4.^o grupo de la 2.^a clase i sus compuestos *contredire*, *se dédire*, *maudire*, en el 5.^o de la 1.^a; *voir* aparece en el 3.^r grupo de la 2.^a clase i sus compuestos *pourvoir*, *prévoir*, en el 4.^o; *clorre* está en el 3.^o i su compuesto *éclorre* en el 1.^o de la 3.^a; *choir* se encuentra en el 3.^o i su compuesto *déchoir* en el 2.^o de la 3.^a, pero *échoir*, otro de sus compuestos, en el 3.^o de la 2.^a. Gran número de arbitrariedades como éstas podria todavía apuntar si en obsequio de la brevedad no me limitára en todo a lo que basta para dar prueba de mis aseveraciones. ¿Cree el autor que se retendrán con mas facilidad en la memoria verbos, como *acquérir*, *courir*, *mourir*, o como *avoir*, *voir*, *pouvoir*, *savoir*, *valoir*, *vouloir*, o como *offrir* i *vêtir*, o como *prendre*, *suivre* i *rire*, solo por el singular expediente de presentarlos reunidos en un mismo grupo, apesar de las diferencias radicales de su conjugacion? ¿Qué analogía existe pues entre verbos de esta especie para justificar su reunion en un mismo grupo i recomendar al niño tal agrupamiento como el recurso mas seguro del aprendizaje?

Pero aun cuando quisiera hacer abstraccion de todos estos graves inconvenientes de que adolece el método del señor Ballacey; aun cuando estuviera dispuesto a aceptar como bueno i práctico

su principio de particion; i aun quando quisiera admitir las cinco formas primitivas del verbo establecidas por él, sin excluir siquiera el *jerundio*; todavía me veria obligado a manifestar que el sistema adoptado por este señor es completamente arbitrario i pugna abiertamente aun con los principios proclamados por él mismo. Para probarlo básteme citar por otros muchos solo dos ejemplos. Segun su clasificacion, la 2.^a clase comprende, como hemos visto, los “verbos irregulares en las formas primitivas i en las derivadas,” i su primer grupo los verbos *aller* i *envoyer*, pertenecientes ambos a la 1.^a conjugacion. Despues de haber enumerado (III. p. 128.) las formas irregulares de *aller*, prosigue textualmente así: “*Envoyer*, enviar. Fut. *j’enverrai*. “REGULAR LO DEMAS.” De consiguiente el verbo *envoyer* es irregular en el futuro i, por supuesto, en el pos-pretérito, tiempos derivados del infinitivo; pero no es irregular ni en este último ni en cualquier otra forma primitiva. De ahí resulta, pues, que *envoyer* de ningun modo pertenece a la 2.^a clase en que el señor Ballacey lo tiene puesto. Tampoco podria figurar en la 1.^a clase que comprende los “verbos irregulares solo en las formas primitivas,” porque su conjugacion no presenta irregularidad en las formas primitivas sino en ciertas formas derivadas; ni pudo colocarlo en la 3.^a clase, es decir, en la de los “verbos defectivos,” pues tiene la mas completa conjugacion. Para ser consecuente, el señor Ballacey habria necesitado crear una 4.^a clase de los “verbos irregulares solo en las formas derivadas”, esto es, una clase especialísima para el solo verbo *envoyer*. Sin embargo, el señor Ballacey no ha querido llegar hasta aquí. Además, ¿qué significa eso de “*raiz irregular*” de que habla el señor Ballacey al caracterizar el 7.^o grupo de la 1.^a clase (III. p. 125.)? Otro ejemplo que acredita la misma falta de lógica, se ofrece al tratar de los verbos *pourvoir* i *prévoir* (III. p. 122.). Aquí omite consignar los futuros de ambos; pues, como es notorio, los dos se apartan en este tiempo del verbo modelo *recevoir*, formándolo irregularmente, *je pourvoirai*, *je prévoirai*. El señor Guillou (II. p. 103.) no olvida advertir que se apartan de su simple *voir* que hace *je verrai*. Esos dos verbos, pues, no pertenecerian a la 1.^a clase establecida por el señor Ballacey, de los “verbos irregulares solo en las formas primitivas,” sino con mas razon al mis-

mo grupo en que está colocado su simple, es decir, al 3.º de la 2.ª clase que comprende los “verbos irregulares en las formas primitivas i en las derivadas.”

El señor Guillou, al presentar los verbos irregulares (II. p. 94-123.), ha seguido un método mucho mas sencillo i natural i, por esto mismo, mucho mas claro i comprensible para el principiante. Sin abandonar el sistema de las cuatro conjugaciones, el señor Guillou observando el orden de éstas, pasa revista a esos verbos en siete lecciones, formando diversos grupos de aquellos que manifiestan mas o ménos analogía. Trata, pues, en primer lugar de los dos únicos irregulares que presenta la 1.ª conjugacion: *aller* i *envoyer*. En segundo lugar presenta los de la 2.ª conjugacion repartidos en 7 grupos: el 1.º comprende “los verbos que en ciertas partes de la conjugacion tienen dos formas con distinto significado”, *bénir*, *fleurir*; el 2.º los “verbos con una sola irregularidad”, *fuir*, *hair*; el 3.º los “verbos irregulares en el jerundio i en el singular del presente de indicativo”, *bouillir*, *dormir*, *mentir*, *se repentir*, *partir*, *sentir*, *servir*, *sortir*, *trssaillir*; el 4.º los “verbos irregulares en el jerundio, en el participio i en el singular del presente de indicativo”, *offrir*, *vêtir*; el 5.º los “verbos irregulares en el jerundio, en el presente i en el futuro de indicativo”, *cueillir*; el 6.º los “verbos irregulares en el jerundio, en el participio, en el presente, pretérito i futuro de indicativo”, *acquérir*, *courir*, *mourir*, *venir*; i el 7.º los “verbos defectivos”, *faillir*, *gésir*, *ouïr*, *férir*. En tercer lugar se ocupa de los verbos de la 3.ª conjugacion, divididos en 3 grupos: al 1.º pertenecen “los verbos en *avoir*, *eoir*, *ouvoir* i *eouvoir*”, como *avoir*, *savoir*, *devoir*, *mouvoir*, *pleuvoir*, *pouvoir*; al 2.º “otros verbos irregulares de la 3.ª”, como *asseoir*, *déchoir*, *valoir*, *voir*, *pouvoir*, *vouloir*; i al 3.º los “verbos defectivos de la misma,” como *choir*, *falloir*. En cuarto lugar presenta los verbos de la 4.ª conjugacion repartidos en 8 grupos, colocando en el 1.º “los que tienen participios en *é*”, como *être*, *naître*; en el 2.º “los que tienen participios acabados por el sonido *i*”, como *rire*, *suivre*, *mettre*, *prendre*, *écrire*, *suffire*, *confire*, *nuire*, *cuire*, *dire*; en el 3º “los que tienen pretéritos en *us*”, como *connaître*, *lire*, *plaire*, *boire*, *croire*, *croître*, *moudre*, *résoudre*, *vivre*; en el 4.º “los verbos en *indre*, como *craindre*; en el 5.º

“otros verbos sueltos”, *coudre, vaincre, faire*; en el 6.º “verbos defectivos que carecen de pretérito”, como *absoudre, dissoudre, traire, braire*; en el 7.º “otros que carecen de jerundio i de pretérito”, como *dore, frire*; i en el 8.º “otros defectivos sueltos”, como *bruire, sourdre, malfaire, forfaire*. Observando esta clasificacion del señor Guillou, aunque los verbos reunidos por él en tal o cual grupo no podemos reconocerlos todos siempre como verbos completamente análogos en su formacion; tienen al ménos la analogía de pertenecer a una misma conjugacion. Este método, por otra parte, es mui comun entre los gramáticos franceses i no hai motivo plausible para dar preferencia sobre él al sistema propuesto por el señor Ballacey.

Este último método para enseñar la conjugacion de los verbos irregulares, ofrece muchas ventajas sobre el otro. Tales son entre otras: 1.º Por conservarse rigurosamente el orden acostumbrado de las 4 conjugaciones, no puede confundir al estudiante. 2.º El señor Guillou, a diferencia del señor Ballacey, limitándose a presentar la conjugacion de los verbos irregulares absolutamente necesarios, se contenta con citar los demas que en todo imitan a los primeros. Para probar esta asercion, bastará sacar de ambos textos algunos ejemplos i compararlos. Miéntas el señor Ballacey (III. p. 122.) propone como modelos para el mismo grupo de verbos los tres siguientes: *offrir, souffrir, ouvrir*, en cuya conjugacion no se divisa la mas insignificante discrepancia, el señor Guillou (II. p. 98.) pone como único modelo el verbo *offrir*, agregando, como lo hace tambien el señor Ballacey, la advertencia que “todos los verbos en *frir* o *vrir* se “conjugan por este modelo”. Tambien conjuga el señor Ballacey (III. p. 125.) tres verbos distintos en *indre*, cuyas conjugaciones absolutamente no se diferencian, es decir, *craindre, peindre i joindre*, miéntas el señor Guillou (II. p. 111.) pone solo el verbo *craindre* como modelo para todos los de la misma especie, añadiendo como regla jeneral, que tales verbos “cambian “*ndre* en *gnant* para el jerundio i en *gnis* para el pretérito, i “que para el participio cambian *dre* en *t*.” Así el señor Ballacey (III. p. 124.) consigna la conjugacion de los tres verbos *connaître, paraître, repaître*, que van exactamente lo mismo, i tambien (ibid.) la de otros dos *plaire i taire*, que en nada se di-

ferencian, mientras el señor Guillou (II. p. 110.) propone como modelo solamente uno para los primeros i otro para los últimos. Mientras el señor Ballacey (III. p. 125.) presenta toda la conjugacion de los tres verbos uniformes: *conduire*, *détruire* i *cuire*, el señor Guillou (II. p. 107.) ofrece solo la del último para que sirva de modelo para “todos los verbos en *duire* i *truire*, como “*traduire*, *instruire*.” Para mas ejemplos me refiero a las páginas 131, 122, 132 i 124 del cuaderno III del señor Ballacey i a las páginas 103 i 107 del cuaderno II del señor Guillou. 3.º El señor Guillou presenta exclusivamente las formas que en realidad son irregulares, mientras que el señor Ballacey enumera ademas inoficiosamente todas las regulares. Para convencer a la Facultad de la efectividad de este aserto, me refiero a los originales. Así es como se aumenta innecesariamente el volumen del texto del señor Ballacey. 4.º El señor Guillou no separa sin necesidad cosas íntimamente relacionadas entre sí, para tratar de ellas cuando i como mejor le place, como lo hace el señor Ballacey, presentando, p. ej., los verbos compuestos *pourvoir* i *prévoir* en la páj. 122. del cuad. III. i su simple *voir* en la páj. 131. del mismo cuaderno; los compuestos *contredire*, *dédire*, *maudire* (III. p. 124.) i su simple *dire* (III. p. 132); *surseoir* (III. p. 122) i *s’asseoir* (III. p. 131.), compuestos ambos del verbo anticuado *seoir* i poco diferentes en su conjugacion; el verbo defectivo *clore* (III. p. 134.) i su compuesto *éclore*, defectivo tambien, que se conjugan el uno como el otro (III. p. 133.). 5.º La lista presentada por el señor Guillou, comprende todos los verbos irregulares que están en uso, mientras que en la del señor Ballacey faltan varios, como *devoir* que hace su participio irregular *dû*, apuntado en el texto del señor Guillou (II. p. 102.), los defectivos *férir*, *bruire*, *sourdre*, *malfaire*, *forfaire*, *promouvoir*, anotados igualmente por el señor Guillou (II. p. 99. i 112.). 6.º En el texto del señor Guillou se encuentran muchas observaciones que a los alumnos les han de ser mui útiles para traducir; observaciones todas que faltan en el texto del señor Ballacey. De esta clase son, p. ej., las que tratan sobre los distintos modos de traducir al Frances los participios *dormido* i *arrepentido* (II. p. 96.); sobre el significado i empleo diversos del verbo *sentir* en uno i otro idioma* (II. p. 96.); sobre la traduccion francesa correspon-

diente al verbo castellano *salir* (II. p. 96.); sobre la diversa manera de conjugar el verbo *saillir* segun sea su significado (II. p. 96.); sobre las diferencias que se notan entre el compuesto *prévaloir* i su simple *valoir* (II. p. 103.); sobre el uso del imperativo de *vouloir* (II. p. 103.); sobre la acentuacion de los verbos en *aître* i *ôître* (II. p. 106.); sobre la distinta conjugacion del verbo *luire*, segun sea su significacion (II. p. 107.).

Tratando el señor Ballacey (III. p. 143.) “sobre la formacion de los adverbios sacados de adjetivos” dice: “Los adverbios de modo se forman de los adjetivos agregando *ment*: 1.º al masculino si acaba en vocal: *poli, poliment; sage, sagement*;—2.º al femenino cuando el masculino termina en consonante: *bon, bonnement; heureux, heureusement*.—Advertencia: Derivándose los adjetivos *beau, nouveau, fou, mou*, de la segunda forma masculina *bel, nouvel, fol, mol*, el adverbio se sacará del femenino: *bellement, nouvellement*.” Véase con cuánta mayor brevedad i sencillez se expresa sobre el mismo particular el señor Guillou (II. p. 131.) “Se forman estos adverbios agregando la desinencia *ment*: 1.º a la terminacion femenina del adjetivo, si acaba en *e* muda precedida de consonante; 2.º a la masculina en los demas casos: *fou, folle, follement; joli, joliment*.”

Al tratar de la conversion que de las dos letras finales en los adjetivos terminados en *ant* o *ent* se hace en *amment* para formar los adverbios derivados, el señor Ballacey (III. p. 144.) omite hacer mencion de las dos excepciones *présentement* i *lentement* que se sacan de los adjetivos *présent* i *lent*. Con razon las menciona el señor Guillou (II. p. 131.), pero deja de agregar otra tercera *vêhémentement* de *vêhément*.

En esta misma parte del texto omite el señor Ballacey toda especie de advertencia sobre los numerosos adverbios que, en oposicion a la regla jeneral, tienen acentuada con el acento agudo la *e* de la penúltima sílaba, como *précisément, commodément, opiniâtrément*. No así el señor Guillou (II. p. 131.).

La parte de ambos textos, en que sus autores tratan de los adverbios (B. III. p. 143-150. i G. II. p. 125-132.), no es otra cosa que una sucesion de listas; pero las que presenta el señor Guillou, son mucho mas completas que las que ofrece el señor Ballacey.

Haciéndome, en seguida, cargo de examinar la “Sintáxis” que el señor Guillou enseña en 24 lecciones consignadas en el cuaderno III de sus orijinales desde la páj. 1 hasta la páj. 164, i que el señor Ballacey presenta en 58 párrafos que traen sus dos cuadernos IV i V desde la páj. 160 hasta la páj. 270, observaré que entre las reglas que establece este último sobre el uso peculiar de los artículos en el idioma frances (IV. p. 160-169.), faltan muchas de bastante interes que todas vienen expuestas en el texto del primero (III. p. 1-11.). Sobre dos de las reglas relativas al uso del artículo definido establecidas por el señor Guillou me permitiré decir 1.º : que entre los nombres de países, que jeneralmente llevan ese artículo (III. p. I.), deben contarse tambien *le Pérou, le Japon i le Brésil*, siendo nombres de países mui conocidos; 2.º que no me parece exacta la regla que dice (III. p. 2.): “En el el estilo poético se usa la preposicion *de* con el artículo definido entre el nombre comun *rio* i el nombre propio que lo especifica: el rio Tajo, *le fleuve du Tage*.” Creo que en tales casos se emplea *du* solamente cuando el nombre propio del rio es de jénero masculino; pero siendo tal nombre de jénero femenino, se usa siempre la preposicion *de* sin artículo: *la rivière de Loire; la rivière du Mein*. Ademas, conforme al uso castellano, se encuentra tambien sin preposicion ni artículo: *le fleuve Indus*, el rio Indo.

Igualmente inexactas en la redaccion me parecen las dos reglas que mas adelante nos presentan ambos autores. En la primera dice el señor Guillou (III. p. 22.): “Para reproducir ideas anteriormente enunciadas se puede usar *ce* en lugar de *cela* antes de los verbos *être* i *devoir*”; su final deberia decir así: “.....antes del verbo *être* i de los verbos *devoir* i *pouvoir* cuando van seguidos del primero en infinitivo”. Nadie dirá, p. ej., *ce doit, ce peut*; pero sí *ce doit être, ce peut être*. En la redaccion que el señor Ballacey (IV. p. 187.) ha querido dar a esta misma regla: “*Ce* puede usarse por *ceci* o *cela*, antes del verbo *être* i de *devoir* i *pouvoir* seguidos de *être*”; falta precisamente lo principal, es decir, la reproduccion de una idea ya enunciada en lo anterior. Con frases como *c’est juste, c’est bon, c’est vrai, c’est à craindre*, siempre se hace referencia o a una idea expresamente enunciada en lo que precede o a una supuesta

en lo anterior. Por lo tocante a la segunda de las reglas aludidas, ambas redacciones (B. IV. p. 187. i G. III. p. 20.) son deficientes. Dice el último: “Se emplea *ce* en lugar de *il*, *ils*, *elle*, *elles*, ántes del verbo *être*, cuando el predicado no es un adjetivo”; i el primero: “*Ce* reemplaza *il*, *elle*, *ils*, *elles*, ántes del verbo *être*, cuando la palabra principal del predicado no es un adjetivo”. La parte final de ambas redacciones debia mas bien decir así: “.....cuando el predicado no es adjetivo ni sustantivo que exprese la idea de tiempo.” Indudablemente todo el mundo dice: *il est midi*; *il est une heure*; *il est temps de partir*; aunque el predicado no sea adjetivo, como se exige en los dos textos i sin embargo a nadie le ocurriria, por cierto, reemplazar con *ce* a *il*.

El señor Ballacey (IV. p. 189.) entre los ejemplos con que trata de ilustrar las reglas que preceden “sobre el uso de *ce*”, aduce tambien éste: “La felicidad i la plata están desavenidas, *Le bonheur et l'argent sont brouillés, ce me semble*”; ejemplo que si no pugna con todas las reglas anteriormente dadas, a lo ménos no prueba ninguna. El señor Ballacey debia, en una nota explicativa, llamar la atencion del estudiante sobre ese uso especialísimo que se hace de *ce* en la frase: *ce me semble*. Ésta se usa únicamente como frase parentística i es sinónima de esta otra: “à ce qu' il me semble, me parece, segun me parece”. El señor Guillon (III. p. 20—23.) por no haber sacado ningun ejemplo tan poco a propósito, no tuvo la necesidad de explicar un jifo tan particular que es un verdadero galicismo.

El señor Ballacey (IV. p. 204.) presenta una regla importantísima i mui conocida que en vano he buscado en el señor Guillon. “Cuando un verbo, dice aquel, se refiere a dos sujetos de distinta persona, se añade como sujeto comun el pronombre plural de la persona mas importante, considerándose la primera mas importante que la segunda, i ésta que la tercera: *Lui et moi, nous nous comprenons; vous et eux, vous me trompez*.” Debia subrayarse en el primer ejemplo el primero de los dos *nous*, nó el segundo, porque aquel es el sujeto. Desgraciadamente esta regla es mui incompleta por no haberse hecho extensiva tambien a los casos en que el régimen de acusativo i dativo son de distinta persona; pues aun entónces los tales réjimenes deben

venir anticipados o reproducidos por el pronombre personal comun que precisamente ha de ser un “*pronom conjoint*”. Por ejemplo: *je vous récompenserai, vous et votre frère; il est venu nous voir, mon père et moi; il nous poursuit, vous et moi; il nous doit cette somme, à nous et à nos associés; il leur donna, à eux et à leurs enfants de quoi vivre.* Es tambien incompleta por no comprender los casos en que varios sujetos, aunque de una misma persona, deben venir anticipados o reproducidos por el pronombre personal comun, p. ej., *ils souffrent beaucoup, eux et leurs enfants.*

Por otra parte, falta en el texto del señor Ballacey un número considerable de reglas mui comunes i de innegable utilidad práctica, enseñadas todas oportunamente en el texto del señor Guillou. Así presenta este último (III. p. 34—35.) las cinco que siguen: 1.^a : “Cuando el participio tiene un significado activo, “toma en Frances la terminacion *ant*: un hombre confiado, “*un homme confiant*.” 2.^a : “El participio precedido del artículo en Español, se cambia jeneralmente en Frances en una frase sustantiva o en una proposicion relativa: esta tierra es la única en las descubiertas (querrá decir: “la única *entre* o *de* las descubiertas”) que etc., *c’est le seul pays de tous ceux qui ont été découverts qui* etc.” 3.^a : “Se traduce del mismo modo despues de preposicion en los complementos de tiempo: despues de acabada la misa, *après la fin de la messe* o: *lorsque la messe fut finie*.” 4.^a : “Despues de *lo*, ademas de poder traducirse por una proposicion relativa, puede tambien cambiarse en un sustantivo que exprese una idea análoga: le contaré lo ocurrido, *je vous conterai le fait*, o: *ce qui est arrivé*.” 5.^a : “Las frases “lo ambicioso que”, “lo distraido que” i otras análogas juntamente con el verbo que sigue, se traduce por el sustantivo abstracto de la idea que expresan: lo distraido (habrá querido decir: “lo distraidos”) que andan, *l’air distrait dont ils marchent*; lo ambicioso que fué de gloria el emperador, *une ambition de gloire comme celle de l’empereur*.”

Así mismo faltan en el texto del señor Ballacey estas dos reglas notables que trae el señor Guillou (III. p. 38.) sobre cierto uso de los modos: 1.^a : “El futuro hipotético se traduce jeneralmente por el futuro de indicativo: suceda lo que sucediere, “*arrive ce qu’il pourra*.” 2.^a : “Despues del relativo *si* el futu-

“ro hipotético se traduce por el presente (querrá decir: “por el “pospretérito”) de indicativo: si tuviera plata, compraria una “casa, *si j'avais de l'argent, j'achèterais une maison.*”

Establece el señor Ballacey (V. p. 183.), que *pas* i *point* deben suprimirse i solo usarse *ne* “en las proposiciones incidentes “de *il y a*, hace, hablando del transcurso del tiempo”. Mas completa i redactada con alguna mas exactitud hallamos esta regla en el señor Guillou (III. p. 46.). “Se suprimen, dice, *pas* “o *point* despues de los tiempos compuestos en las proposiciones “subordinadas a las expresiones *depuis que, il y a, il y avait*, etc.: “desde que no lo habia visto, *depuis que je ne l'avais vu*; hace “quince años que no lo he visto, *il y a quinze ans que je ne l'ai “vu.*” Es aplicable, pues, esa regla aun a *depuis que, il y avait*, etc., de lo cual el señor Ballacey se ha olvidado. En la redaccion del señor Guillou debia decirse: “Se suprimen *pas* o *point* des- “pues del verbo auxiliar de los tiempos compuestos etc.,” pues supongo que ésta es la idea que ha querido expresar. Fuera de esto, los dos autores se han olvidado de decir que la proposicion subordinada debe traer la negacion; i el señor Ballacey ha pasado, ademas, por alto una cosa mui esencial i es que el verbo de tal proposicion necesariamente ha de ser algun tiempo compuesto. ¿No se dice: *Votre frère a bien grandi depuis que je l'ai vu?* O ¿acaso no se diria en Frances, p. ej., *il y avait neuf mois que nous ne nous voyions pas?* Ambos autores debian añadir que teniendo el verbo de la proposicion subordinada la forma de un tiempo simple, se observa, para expresar la negacion, la regla jeneral por la cual al verbo ha de anteponerse *ne* i posponérsele *pas* o *point*. En esta ocasion debian tambien haber hecho mencion de *voilà* que cuando se encuentra en las mismas circunstancias que las frases *depuis que, il y a*, etc., está sujeto a la misma regla que dejo corregida, p. ej., *voilà quinze jours que je ne l'ai vu.* Podrian haber hecho presente tambien la supresion ordinaria de *pas* o *point* en proposiciones mui usadas, pero independientes, como *je ne l'ai vu de ma vie; il n'a mangé de toute la journée; je ne sortirai de trois jours.*

El señor Ballacey (V. p. 184.) saca entre los ejemplos con que trata de probar la regla que les precede i que dice que “es forzoso el empleo de *ne* despues de los verbos o frases verbales

“*craindre* (sin negacion), *avoir peur* (idem), etc.” tambien uno que a lo ménos no viene al caso i que es el siguiente: “no temo que vuelva, *je ne crains pas qu’il revienne*.” Mui oportuno habria sido este ejemplo para probar esta otra regla enteramente distinta i que no se halla en su texto. En proposiciones dependientes de otras negativas que traen verbos o frases verbales como *craindre*, *avoir peur*, o se suprime el *ne* o bien se pone *ne... pas* o *ne... point*, segun sea afirmativo o negativo el carácter de ellas. Pues así como se dice: *je ne crains pas qu’il revienne*, por: no temo que vuelva, así se dice tambien: *je ne crains point qu’il ne revienne pas*, por: no temo que no vuelva.

Cuando el señor Ballacey (V. p. 182.) i el señor Guillou (III. p. 45.) preceptúan, i con razon, que en proposiciones que traen la palabra *rien* antepuesta o pospuesta al verbo, debe emplearse *ne*, deberían agregar por via de nota, que esto sucede solo cuando no resulta una ambigüedad: así, p. ej., no se dice: *Dieu n’a créé le monde de rien*, sino *Dieu a créé le monde de rien*; tampoco *Dieu n’a tiré la matière du néant*, sino *Dieu a tiré la matière du néant*; así se omite tambien el *ne* aun en la frase mui comun: *compter pour rien*, estimar en nada, tener por nada.

Faltan completamente en el texto del señor Ballacey un número considerabilísimo de reglas mui importantes que trae el del señor Guillou. Para que la Facultad pueda por sí misma juzgar sobre lo indispensable que es el estudio a lo ménos de la mayor parte de ellas en el 2.º año del curso de Frances, voi a mencionar algunas. Enseña el señor Guillou (III. p. 47.): “(Aunque no hai negacion en Español, se usa *ne* en Frances ántes del verbo) despues de *avant que* en las proposiciones que implican duda o eventualidad: saldremos ántes que llueva, *nous sortirons avant qu’il ne pleuve*.” Tampoco se encuentran en el texto del señor Ballacey entre las reglas que da (V. p. 203-204.) sobre las diversas maneras de traducir al Frances la preposicion castellana *a*, las cinco siguientes que presenta el del señor Guillou (III. p. 53-54.): 1.ª: Esta preposicion “se traduce por *de* despues del verbo acercarse, *s’approcher*, o de otras palabras análogas.” 2.ª: “Se traduce por *en* en ciertas locuciones, como: inducir a error, *induire en erreur*; reducir a cenizas, a polvo, *réduire en cendres*, *en poussière*; a favor mio, *en ma faveur*.” 3.ª: “Se tra-

“duce por *sur* en frases como éstas: tirar a verde, *tirer sur le verd*; a fe mia, *sur ma foi*; a fines de, *sur la fin de*.” 4.ª: “Se calla despues de los verbos *oser*, atreverse, *sentir*, oler, *sonner*, tocar, i en los complementos que denotan el precio despues de los verbos *vender*, *comprar*, *tasar* i sus análogos: no me atrevo a hablar, *je n'ose parler*; este paño se vende a 20 reales vara, *cette étoffe se vend 20 réaux l'aune*.” 5.ª: Finalmente se expresa en Frances, aunque se calla en Español, despues de *jusque*, hasta: hasta el cielo, *jusqu'au ciel*.”

Igualmente faltan en el texto del señor Ballacey cuando trata de las traducciones correspondientes en Frances a la preposicion castellana *de* (V. p. 205-206.), las nueve reglas interesantes que se encuentran en el del señor Guillou (III. p. 56-61.): 1.ª: “El *de* castellano se traduce por *à* en los complementos de los verbos *fiar*, *se fier*, i participar, *participer*: *je me fie à Vous*, fio de Ud.” 2.ª: Antes de infinitivo en los complementos de los verbos *gustar*, *aimer*, *se plaire*, *tratar*, *chercher*, *dar*, *donner*, *pedir*, *demandar*, *preparar*, *préparer*, *apprêter*: *gustar de reir*, *aimer à rire*.” 3.ª: “En los complementos adverbiales: de edad *de*, *à l'age de*, de rodillas, *à genoux*, i en las expresiones: herir de muerte, *blessar à mort*, reedificar de nuevo, *rebâtir à neuf*, estar mal de cabeza, etc., *avoir mal à la tête*, etc.” 4.ª: “Se traduce por *sur* despues del verbo *caer* en los complementos de modo, que significan alguna parte del cuerpo: caer de manos, de piés, *tomber sur les mains*, *sur les pieds*; i en las locuciones: estar de partida, *être sur son départ*, tomar ejemplo de alguno, *prendre exemple sur quelqu'un*.” 5.ª: “El *de* se calla en Frances, aunque se expresa en Español, despues de los adverbios o complementos adverbiales que son preposiciones en Frances, *après*, despues de, *avant* (seguido de infinitivo), antes de, *à travers*, al traves de, etc.” 6.ª: “Las locuciones prepositivas cuando van con el artículo definido, como *au travers*, *au dessous*, rijen la preposicion *de*.” 7.ª: “El *de* se calla despues de los verbos, *huir*, *fuir*, olvidarse, *oublier*, deber, *devoir*: el sabio huye del ruido, *le sage fuit le bruit*.” 8.ª: “Se emplea entre dos sustantivos de los cuales el primero significa una calidad del segundo: el sastre pícaro, *le coquin de tailleur*.” 9.ª: “Se usa, antes de infinitivo, despues de los verbos *s'avisar*, *craindre*, *empêcher*, *entreprendre*, *feindre*, etc.”

Omite tambien el señor Ballacey al tratar de las diversas maneras de traducir las preposiciones castellanas *en* i *con* (V. p. 213-215. i p. 221-222.), dos reglas importantes, relativas a la primera, i otras ocho que conciernen a la última. En el texto del señor Guillou (III. p. 64-65.) las primeras se hallan redactadas de este modo: 1.^a: “(*En*) se traduce por *de* despues de *con-venir*, *se mêler*, i ántes de infinitivo despues de *faire bien*, *faire mal*: convenir en eso, *convenir de cela*; hacer bien en contestarle, *faire bien de lui répondre*.” 2.^a: “En la frase: en tiempo, se traduce por *à* o *de* cuando el sustantivo *temps* está determinado por un complemento: en tiempo de N., *au temps* o *du temps* de N.; por *dans*, *en* o mejor *de*, si el sustantivo está determinado por un adjetivo posesivo: en mi tiempo, *dans*, *en* o mejor *de mon temps*.” Las últimas que se encuentran un poco mas adelante (III. p. 67-69.), son éstas: 1.^a: “*Con* se traduce jeneralmente por *avec*: saldré con Ud., *je sortirai avec Vous*.” 2.^a: “Se traduce por *à* en los complementos especificativos de un sustantivo: criado con salario, *valet à gages*.” 3.^a: “Lo mismo despues de los verbos: trabajar, escribir, cargar, u otros análogos en los complementos que significan el instrumento o la materia *con que* sin determinativo: trabajar con aguja, *travailler à l’aiguille*.” 4.^a: “Lo mismo despues del verbo *conformarse*: conformarse con su suerte, *se conformer à son sort*.” 5.^a: “Lo mismo despues del verbo *vender* en las locuciones: vender con ganancia, con pérdida, *vendre à profit*, *à perte*.” 6.^a: “Se traduce por *de* despues del verbo *rêver*, soñar: he soñado con mi padre, *j’ai rêvé de mon père*, i lo mismo en las frases: con todo mi corazon, *de tout mon coeur*; pagar con buenas palabras, *payer de belles paroles*.” 7.^a: “Se traduce por *en* en las locuciones: estar con cuidado, con seguridad, *être en peine*, *en sûreté*; mirar con lástima, *regarder en pitié*; etc.” 8.^a: Por fin, “se traduce por *sur* cuando despues de los verbos llevar, traer i contar, equivale a *sobre*: llevar plata consigo, *porter de l’argent sur soi*; contar con alguien, *compter sur quelqu’un*.”

Tampoco hace mencion el señor Ballacey en su texto de alguno de los varios puntos interesantes que vienen perfectamente expuestos en el importantísimo capítulo titulado “Rejámenes de

ciertos verbos'', que forma la 23ª leccion de la ''Sintáxis'' del señor Guillou (III. p. 74-78.). Allí enseña el autor: 1.º la construccion de los verbos *se rappeler* que no admite la preposicion *de* como su equivalente castellano *acordarse de*, i *risquer* que se construye siempre con *de*, miéntras su equivalente *exponerse* toma *a*; 2.º la de los verbos *s'empreser*, apresurarse a, *obliger*, *forcer*, *contraindre*, obligar a, los cuales en Frances se construyen indiferentemente con *de* o *à*; 3.º la de los verbos *aider*, ayudar, *espérer*, esperar, *hériter*, heredar, *insulter*, insultar, que rijen preposicion en ciertos casos i van sin ella en otros; i 4.º la de los verbos *c'est*, toca, *continuer*, continuar, *essayer*, hacer esfuerzos o pruebas, *prier*, hacer un convite, convidar, que, segun su distinto significado rijen, unas veces *à*, otras *de*; i así tambien de la frase *avoir faire* que se construye con *à* o *avec*.

A la ilustrada penetracion de la Facultad no se escapará la suma importancia que en el estudio regular de cualquier idioma tiene el conocimiento suficiente del uso particular que se hace de sus preposiciones: pues tal uso es lo que en gran parte constituye sus jiros peculiares i le da una fisonomía especial que le distingue esencialmente de los otros. Por este motivo se da en todo texto de ''Gramática'' la extension necesaria a tal parte de la ''Sintáxis''; i por igual motivo debo considerar tambien esta parte del texto presentado por el señor Ballacey ménos completa de lo que debiera ser.

Otra materia mui importante que el señor Ballacey no ha querido tocar, presenta el señor Guillou dividida en dos secciones distintas; pues en diez i seis lecciones (III. p. 92-110.) su texto trae una lista mui interesante e instructiva de ochenta i cuatro voces castellanas, i en diez i siete lecciones (III. p. 110-131.) otra arreglada del mismo modo de ochenta i nueve palabras francesas, cada una de las cuales segun los diferentes significados que tiene, i los diversos jiros en que se emplea, viene traducida convenientemente al otro idioma i explicada prácticamente en algunas proposiciones. En el texto del señor Guillou la enseñanza de esas peculiaridades de los dos idiomas no es cosa puramente accidental o sin coherencia intrínseca con ese texto mismo; íntimamente relacionada con él prepara al alumno para la lectura i la comprension de los ejercicios i trozos escritos en Castellano i

Frances. De consiguiente, esas dos listas son un elemento constitutivo, necesario i esencialísimo, un verdadero miembro orgánico de todo el cuerpo del referido texto. Por medio de estas listas se enseña teórica i prácticamente ciertas particularidades del Frances que a uno que quiera poseerlo medianamente, le son de absoluta necesidad.

Concluye el texto del señor Guillou, segun he dicho, con una série de ejercicios jenerales para traduccion en uno i otro idioma. Es excusado decir que para facilitar al alumno la traduccion, tanto de estos ejercicios como de los temas que con el mismo objeto aparecen en el curso del texto, vienen éstos acompañados siempre de las indicaciones necesarias i de las frases i palabras correspondientes cuyo conocimiento no es de suponer todavía en el estudiante. A mas de esos ejercicios jenerales el autor piensa agregar otra série de ejercicios jenerales para la traduccion del Frances al idioma patrio desde lo mas fácil hasta lo mas difícil, divididos igualmente en dos secciones, una de las cuales presentará 52 trozos en prosa i la otra 22 en verso, extractados de los mejores escritores i poetas de la literatura francesa. Sobre esta parte de su trabajo el mismo autor (II. p. III.) al fin de su "Plan de la obra" nos dice: "Deseoso el autor de presentar su trabajo " con tiempo para poder principiar a imprimir lo mas pronto posible, a fin de que esté pronto para el principio del presente año " escolar, i considerando que lo que mas se necesita para formar juicio acerca del libro IV., es saber qué trozos se han tomado i en qué orden están distribuidos, se ha contentado de " (querrá decir: *con*) dar la lista ordenada con los nombres de los " autores." Por el motivo expresado no encontramos al pié de la obra sino solo una lista perfectamente ordenada de los títulos i de los nombres de los autores cuyos trozos deben formar esta seccion práctica con que ha de concluir todo el curso. En vista de esta lista puedo decir, que el autor del texto ha sido mui feliz en la reunion de trozos adecuados de las dos especies i creo tambien que con ella no hai que temer que el texto mismo vaya mui recargado: al contrario, opino que con una regular aplicacion cada alumno podrá alcanzar a estudiarlo todo en el curso de los dos años que el Reglamento designa para el estudio del Frances. Entre los prosistas figuran en la lista Voltaire, Fénelon, Boulanger,

Lamartine, Buffon, Chateaubriand, Charles Nodier, Arnault, Ravignan, Labruyère, Bourdaloue, Bossuet, Montesquieu, Abel Hugo, Bridaine, Bonaparte, Rousseau, Massillon, Maury, Lévi, Pascal, Frayssinous, Walsh, Victor Hugo, Salvandy, Ségur, de Maistre, Rollin, Michaud, Barthélémy, Lamennais, J. Janin, Beauvais, Thierry, Courier, etc.; i entre los poetas Racine, Malherbe, Lebrun, Voltaire, Boileau, Corneille, Gilbert, Lamartine, Reboul, Sédaine, Delavigne, Alvine, Lachambaudie, Lafontaine, etc.

Volviendo al texto del señor Ballacey, sus tres cuadernos restantes marcados con VI. VII. VIII. comprenden una “Coleccion de trozos escojidos de los mejores escritores franceses” dividida en 3 secciones: la 1.^a consta de 48 trozos en prosa, graduados i bastante fáciles, que en su mayor parte son anécdotas, leyendas, relaciones, etc., sin los nombres de sus autores, i 17 trozos en verso de Le Bailly, Florian, J. Racine, Arnault, Barbe, Mollevault, Chênédolle, Bonaparte, Chateaubriand, Berquin i otros. En la 2.^a se reunen 33 trozos algo mas difíciles de narraciones, descripciones, retratos i algunos fragmentos en prosa sacados de Mm. de Sévigné, La Bruyère, Montesquieu, Voltaire, Volney, de Maistre, Chateaubriand, Ségur, Guizot, Thiers, Veuillot, Molière, Bossuet, Fénelon, Massillon, Bridaine, Rousseau, Mirabeau, Beaumarchais, Bonaparte, Pascal, Malebranche, Lamennais, Walsh, etc.; trae tambien 38 trozos en verso tomados de Malherbe, Mme. Deshoulières, Rousseau, Gilbert, Rouget de l’ Isle, Chénier, Millevoye, Mollevault, Delavigne, Alfred de Musset, Lamartine, Mme. Tastu, Reboul, Boileau, Saint-Lambert, Andrieux, P. Corneille, Molière, Racine, Voltaire i otros.

Sobre el contenido del cuaderno Núm. VIII. me refiero al juicio que he dado en otro lugar.

Refiriéndose a los trozos reunidos en los tres cuadernos mencionados, habla el señor Ballacey (Prólogo. p. XVI.) de “notas explicativas colocadas al pié de la página, destinadas a esclarecer las expresiones cuya “inteligencia o traduccion exacta pudiera “ofrecer alguna dificultad,” así como tambien de “un diccionario “especial con que se concluye el libro i que facilitará la lectura “de los distintos trozos”. Esas “notas explicativas” en realidad se reducen a mui poca cosa i del “diccionario especial” que pro-

mete no aparece el mas leve vestijio en el orijinal. Tampoco he encontrado en él ese “doble vocabulario, colocado al fin de la “Gramática para facilitar la traduccion de los ejercicios”, que promete el señor Ballacey en el “Prólogo” (p. VII.).

Hai todavía otro cuaderno marcado con el N.º IX. que se titula “Conversacion francesa”. Siendo esta parte casi una mera reproduccion de la obrita del señor Ballacey, conocida bajo el título de la “Verdadera Conversacion Francesa,” no creo deber entrar a formular nuevo fallo sobre una materia que debe gozar de la autoridad de cosa juzgada.

He llegado, señor Decano, al término de mi trabajo; en este estudio comparativo he seguido paso por paso a los autores en los diversos desenvolvimientos que dan a sus teorías gramaticales; acompañándolos de cerca, he descendido con ellos a los detalles mas minuciosos, sin que me molestáran ni las fastidiosas trivialidades de textos tan elementales ni los gravísimos defectos que he notado. Animado de la mas severa imparcialidad, solo he censurado aquello que me pareció del todo indisciplinable i que habria pesado sobre mi conciencia, si no hubiera tenido suficiente entereza para sacrificar mis afecciones personales en obsequio de la juventud, para quien tales libros se dan a luz. He procurado poner a la vista de la Facultad todo lo que puede ilustrarla a fin de que su fallo, sea cual fuere, pueda mirarse como dictado, nó por sujestiones de uno de sus miembros, sino como el luminoso resultado de la conviccion que cada uno de ellos se ha formado en vista del crecido número de antecedentes que se le ha puesto a la vista para su decision. No trepido en creer que el estudio mas esmerado que de estos antecedentes se haga, necesariamente ha de dar por resultado la aprobacion de las conclusiones que he dejado entrever al principio de este informe:

El texto del señor Guillon, a pesar de los defectos que he indicado i que no dudo subsanará el autor en su mayor parte, es inmensamente superior al del señor Ballacey. I si del mérito intrínseco de la obra paso a otra clase de consideraciones, acceder a la solicitud del señor Ballacey seria arrebatár un premio ya concedido a la laboriosidad i competencia del señor Guillon para honrar con él un trabajo que solo puedo considerar como precursor de nuevas i detenidas investigaciones en los misterios de su lengua patria.

Tal es el juicio que he podido formarme sobre los dos textos cuyo estudio comparativo se ha servido Ud. encargarme. Agradeciendo la distincion con que Ud. me ha honrado, tengo el gusto de ser, etc.—Santiago, marzo 13 de 1867.—Doctor J. F. Lo-
DECK.—Al señor Decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades, don Domingo Santa-María.

Señor Decano:

Informado por mi parte sobre el mérito comparativo de los textos de Gramática Francesa presentadas a la Universidad por los señores don Miguel Francisco Guillou i don Enrique Ballacey, tengo el honor de exponer lo siguiente:

Ambos textos me parece que satisfacen bien las condiciones necesarias para la *enseñanza práctica* del frances, que es el objeto que uno i otro autor ha tenido en mira al emprender su trabajo. Los ejercicios i temas son copiosos i mas adecuados a las reglas que se enseñan i que los alumnos deben aplicar.

Jeneralmente hablando, me parecen completas, exactas i expuestas con claridad las doctrinas de uno i otro autor; i salvo algunos detalles, ellos han tomado, poco mas o ménos, el mismo rumbo i seguido el mismo plan en el desarrollo de sus trabajos.

Ambos autores ademas han seguido la nomenclatura i clasificaciones establecidas en la Gramática Castellana del señor Bello, que es el texto adoptado para la enseñanza de este ramo en la jeneralidad de los establecimientos del pais. Hago mencion de esta circunstancia, porque nadie puede desconocer lo que ella contribuirá a facilitar a los alumnos el estudio i aprendizaje del idioma estranjero que van a comparar con el suyo propio.

Aunque ambos trabajos me parecen en jeneral bien desempeñados i mui adecuados para servir de textos de enseñanza, creo sinembargo que el del señor Guillou tiene algunas ventajas sobre el del señor Ballacey, i que convendria por tanto darle la preferencia.

1.º La Gramática del señor Guillou me parece ajustada a un método mas exacto i riguroso que la del señor Ballacey en la exposicion de los detalles.

2.º En la Gramática del señor Guillou se encuentran a continuación de cada lección o capítulo ejercicios que tienen por objeto hacer comprender al estudiante los vicios o faltas que pueden cometerse contra las reglas que se le acaban de enseñar, debiendo el mismo estudiante hacer las correcciones. Ejercicios de esta clase son evidentemente de la mayor importancia para el aprendizaje de cualquier idioma extranjero. Esta idea no ha entrado en el plan de la Gramática del señor Ballacey.

3.º Aunque en uno i otro texto se notan faltas de lenguaje mas o ménos graves, estas son considerablemente menores en el del señor Guillou, quién parece poseer un conocimiento mas vasto de la lengua castellana, a causa quizá del mas detenido estudio que habrá hecho de ella i de su mas larga residencia en Chile.

En la Gramática del señor Ballacey se halla al lado del texto castellano el frances, o lo que es lo mismo, el libro está escrito en ambos idiomas. Esta innovacion ofrece a mi juicio la ventaja de facilitar, tanto a los profesores como a los alumnos, la traduccion de un idioma a otro i la comparacion recíproca de ambos.

Tal, es señor Decano, el juicio que he formado sobre el mérito de las dos obras sujetas a mi exámen. En cuanto a los detalles de una i otra, me refiero a las prolijas i estensas observaciones contenidas en el informe de mi ilustrado i honorable colega el señor don Justo Florian Lobeck.—Santiago, mayo 22 de 1867, —Dios guarde a Ud.—F. VÁRGAS FONTECILLA.—Al señor Decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades.

BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en el mes de mayo de 1867.

RAZON, POR ÓRDEN ALFABÉTICO, 1.º DE LOS DIARIOS I PERIÓDICOS, I 2.º DE LAS OBRAS, OPÚSCULOS, FOLLETOS I HOJAS SUELTAS, QUE, ENCUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA I OTRAS DISPOSICIONES SUPREMAS, HAN SIDO ENTREGADAS AL ESTABLECIMIENTO DURANTE ESTE TIEMPO; 3.º DE LO QUE SOLO SE HA ENTREGADO UN EJEMPLAR, O ENTREGÁNDOSE INCOMPLETO; 4.º DE LO QUE NO SE HA ENTREGADO EJEMPLAR ALGUNO, NO OBSTANTE LA PUBLICACION HECHA; 5.º DE LO QUE SE HA ENTREGADO TRES EJEMPLARES PARA OBTENER PRIVILEJIO DE PROPIEDAD LITERARIA; 6.º DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR OBSEQUIO; 7.º DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR COMPRA; 8.º DE LAS OBRAS QUE HAN SI-